



JESUS CHRIST

The Special Grace of God
to Humanity

JOHN A. DANIEL

JESÚS CRISTO,
LA GRACIA ESPECIAL
DE
DIOS A LA HUMANIDAD

POR JOHN A. DANIEL

OTROS LIBROS DEL AUTOR

1. SUMISIÓN(LA AUTORIDAD
CANAL DE DIOS Y EL
ÚNICO CAMINO AL REINO DE DIOS)
2. CARRERA CRISTIANA HASTA EL FINAL (CALIFICACIÓN
PARA LA
TRONO)
3. LOS TABERNÁCULOS COMO SOMBRA DE
CRISTO
4. CAMINOS ESPIRITUALES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS
ORANDO (ORACIONES DE PACTO QUE PRODUCEN
RESULTADOS INSTANTÁNEOS)
5. PACTO

Derechos de autor del pastor John A. Daniel

Junio de 2001

Junio de 2003 Primera impresión

Las citas bíblicas proceden de la versión autorizada King James de la Biblia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá reproducirse ni almacenarse en ningún formato (fotocopia, medios electrónicos, grabación, etc.) sin la autorización del autor.

ESTE LIBRO SE ENTREGA GRATUITAMENTE SEGÚN
LO PROVEA EL SEÑOR.

DEDICACIÓN

Dedico este libro a Dios Padre, Autor de la Gracia y la Verdad, y a Jesucristo, su hijo, quien, como manifestación de la Gracia y la Verdad en la tierra, me ha inspirado con su Espíritu Santo a escribir estos misterios que han estado ocultos por siglos. Dedico este libro a mi amada esposa e hijos, Mary Blessings Daniel, Timothy John Daniel, Benjamin Samuel Daniel y David Joseph Daniel, quienes Dios me dio divinamente por su gracia, y cuya compañía ha sido el secreto de mis bendiciones divinas. También dedico este libro a mis colaboradores y hermanos en este Ministerio de Ayuda y Reconciliación y Escuela de Capacitación Bíblica (HARMABITRAC WORLD OUTREACH), llamados por Dios por su gracia; Joshua N. Samuel, Moses P.

Amós y familia, James Daniel, Josephine Agu, Ruth Ndidiamaka Phillips que se encuentra en Estados Unidos de América.

Finalmente, dedico este libro a la memoria de mi difunto padre terrenal, Emmanuel Nwafor Ozoekwe Igboanugo, en cuya vida pasada encontré un amor increíble y la gracia especial de Dios. Esto se debe a que, en noviembre/diciembre de 1991, cuando sufrió un derrame cerebral parcial, me interpose en la brecha con algunos hermanos y, obedeciendo la oración de Moisés, siervo de Dios, en el Salmo 90:10, le pedí al Señor que le concediera diez años más de gracia para convertirse. La razón de esta petición se debe a que mi padre, que entonces tenía casi 72 años, vivía en años prestados. Dios le concedió esta petición considerando que la grave enfermedad lo habría matado y habría sido candidato al infierno. Sin embargo, el 3 de octubre de 2000, se convirtió al recibir al Señor Jesús como su Señor y Salvador personal, se bautizó o sumergió en agua y recibió el bautismo del Espíritu Santo al hablar en nuevas lenguas. El 3 de marzo de 2001, es decir, cinco meses después (que es el número de la gracia), fue llamado a descansar en el seno del Señor a la edad de más de 81 años. No dejaré de agradecer al Señor por su gracia especial y abundante sobre mi difunto padre, que le permitió alcanzar su meta. Alabado sea el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Ministro de gracia y verdad.

CONTENIDO

1. LO QUE EL ESPÍRITU SANTO REVELÓ ACERCA DE EL PRINCIPIO DE LA GRACIA Y LA VERDAD.
2. COMPARANDO EL DERECHO O LA CAPACIDAD HUMANA CON GRACIA.
3. CREER EN ESE NOMBRE DE JESÚS.
4. LA DIFERENCIA ENTRE LA MUJER SAMARITANA Y NICODEMO EN RELACIÓN CON LA DIFERENCIA ENTRE LA LEY Y LA GRACIA.
5. ¿SERÁ POSIBLE QUE LA GRACIA LIBERE DE LA IMPOTENCIA DE LA LEY?
6. LA PALABRA EN CONTRASTE CON EL MUNDO.
7. ¿QUÉ ES GRACIA POR GRACIA?
8. LA GRACIA SACA VIDA DE LA MUERTE AL FINAL DE LAS OBRAS O LA CAPACIDAD DEL HOMBRE.
9. EL RECHAZO DE LA GRACIA TRAE CONDENACIÓN.
10. LO QUE LA CAPACIDAD HUMANA NO PUDO HACER POR DAVID, LA GRACIA DE DIOS LO HIZO.

CAPÍTULO 1

LO QUE EL ESPÍRITU SANTO REVELÓ ACERCA DE LA PRINCIPIO DE GRACIA Y VERDAD

La palabra Gracia es Charis en griego, y se pronuncia Kharece, que significa aceptable, beneficio, favor, regalo, gracia, alegría, liberalidad, placer, etc. Pero según el Nelsons New Illustrated Bible Dictionary editado por Ronald F. Youngblood, Gracia significa

favor o bondad mostrado sin tener en cuenta el valor o mérito de quien lo recibe y a pesar de lo que esa persona merece.

Mientras que principio según el Diccionario Chambers significa fuente, raíz, origen, una causa fundamental o primaria, un comienzo, naturaleza esencial, una base teórica o suposición desde la cual argumentar, un instinto o tendencia natural, una fuente de acción, etc. Para explayarse sobre las palabras fuente y comienzo como parte de los significados de principio escritos por Chambers, fuente significa el Padre, mientras que Principio significa el Verbo. Es por esto que Juan 1:1 dijo, En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Esto por lo tanto indica que Jesús es Dios el Padre mismo, el Verbo, la Fuente y el Principio de la creación de Dios que incluye Su Gracia. La gracia como una de las cualidades o virtudes del Señor Dios, está asociada con la misericordia, el amor, la compasión y la paciencia. Aunque la gracia de Dios siempre es gratuita e inmerecida, solo se disfruta dentro de los confines de Su pacto. Se explica que, como este es un don inmerecido dado por Dios, también lo reciben las personas que mediante el arrepentimiento y la fe, tienen un compromiso sin reservas con Dios, o han aceptado entrar en una relación de pacto con Dios para vivir solo para Él.

Por eso, cuando hablamos del principio de Gracia y Verdad, nos referimos a lo que Dios hizo en la creación y a las personas que Él espera recibir y vivir en ella. Es decir, cómo creó al hombre en el sexto día como la última de sus creaciones, pero actuando en consecuencia.

Principio de Gracia y Verdad: Él lo hizo (al hombre) el primero y cabeza de sus creaciones en virtud del pacto de Dios con el hombre para tener dominio sobre las demás criaturas. ¿Por qué eligió hacerlo?

Esto se debe a que el hombre fue representado en la Trinidad durante la creación por el Verbo de Dios, quien es la imagen misma de Dios Cabeza, y ese es el Señor Jesucristo. Esto es lo que impulsó a Jesús a decirles a los judíos que, antes de Abraham, Él era. Él era la Gracia de Dios supremamente revelada y dada en forma humana. No solo fue el beneficiario de la gracia de Dios, sino también la manifestación humana de la gracia de Dios, traída a la humanidad para salvación. Por su muerte y resurrección, Jesús restauró la comunión rota entre Dios y su pueblo, y estableció un pacto de relación Padre-hijo entre Dios y el pueblo de Dios, tanto judíos como gentiles. El principio de Gracia y Verdad ha existido desde el principio. No se pueden separar Gracia y Verdad, Agua y Sangre, Amor y Justicia, Padre e Hijo, el Espíritu y la Palabra, Fe y obras. Todos estos son inseparables; provienen de la misma fuente, del mismo canal, lo que prueba la Divinidad de Dios.

La gracia produce verdad; no la exige, sino que van juntas. No se puede tener verdad sin gracia. Siempre que encuentres a una persona que camina en la gracia, tiene que caminar en la verdad.

Y el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Y el Señor Dios plantó un jardín al este, en Edén, y allí puso al hombre que había formado. Y el Señor Dios hizo crecer de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer, también el árbol de la vida en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

(Génesis 2:7-22).

Los buenos pensamientos de Dios para la humanidad se pueden comprobar fácilmente a juzgar por lo que hizo con el hombre en la creación. Actuando según este principio de Gracia y Verdad, permitió a Adán no solo tener la preeminencia de todo lo que creó en la tierra, sino que le dio (a Adán) autoridad sin reservas sobre todas sus creaciones. Por esta razón, Él...

Permitió a Adán caminar en Su gloria (la de Dios) para siempre, si él (Adán) ~~continuaba~~ guardando los mandamientos de Dios. Esta palabra, que subrayé, indica que hay instrucciones básicas que quienes se espera que caminen en la gracia deben obedecer. Estas instrucciones los convierten en la manifestación de la Verdad divina de Dios. Por eso se les considera pueblo del Pacto o pueblo de Dios. Dios libera su amor, misericordia, compasión y paciencia al tratar con ellos, lo cual es Su gracia, mientras que ellos, a su vez, deberán obedecer las instrucciones de Dios sin importar cuán doloroso sea o cómo los considere la sociedad o la gente del mundo. Mediante este acto de lealtad absoluta del pueblo de Dios a Su palabra, se convierten en Su Verdad en forma humana. Esta es la razón de la palabra que dice: "La gracia produce Verdad". Para que Jesús fuera la Gracia de Dios en forma humana, también necesitaba producir la Verdad de Su Padre. Por esta razón, actuó únicamente según las instrucciones de Su Padre. Ni siquiera sus propios deseos ni su voluntad pudieron llevarlo a actuar en contra, y esto también lo convirtió en la verdad de Dios en forma humana. Si revisamos Génesis capítulo 2, observaremos que Dios plantó un jardín en el Edén después de la creación del hombre, el cual le sirvió de hogar. Sin embargo, espiritualmente, se supone que fue la primera iglesia donde la gracia se practicó verdaderamente. Él dotó el jardín con todos los bienes de la vida y permitió que el árbol del conocimiento del bien y del mal estuviera allí, para que sirviera de maestro al hombre, lo que indica que, a pesar de que Dios ha rodeado el jardín con las cosas buenas de la vida, el hombre debe aprender y comprender que vive en medio de criaturas malvadas que fueron alejadas de la presencia de Dios. Dios no se detuvo allí: las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, etc., sino que le dio al hombre dominio sobre ellos y le ordenó que les pusiera los nombres que quisiera. Dios se compadeció de la soledad del hombre y decidió darle una ayuda idónea, y mediante ese proceso, creó a Eva. Todo

Estas acciones fueron la expresión de Dios extendiendo Su amor, misericordia y compasión, que pueden resumirse como Su Gracia hacia la humanidad.

¿CÓMO PUEDE EL HOMBRE CORRESPONDER ESTE BUEN GESTO DE DIOS?

De acuerdo con los principios de Dios que muestran que la Gracia debe producir Verdad, Dios dio Sus mandamientos en los cuales el hombre debe andar, como evidencia de recibir Su Gracia.

Y el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y el Señor Dios le ordenó al hombre, diciendo: «De todo árbol del jardín puedes comer libremente, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

(Génesis 2:15-17).

El primer mandamiento de Dios al hombre cuando éste emprende el camino para caminar en la gracia de Dios que ha recibido, es cultivar el jardín y cuidarlo.

He dicho antes que el huerto representa espiritualmente a la iglesia. Cultivar el huerto significa predicar, enseñar y guiar a sus habitantes, quienes se supone son el pueblo del pacto, ya que fue creado para ellos. Esto significa obedecer las instrucciones del Señor e interceder por ellos para que no caigan ante el enemigo y rompan su relación de pacto con el Creador. Mientras que cuidar el huerto significa velar por sus habitantes como un vigilante o pastor. Para lograr esto eficazmente, el hombre debía dar el ejemplo, evitando cualquier cosa que lo llevara al pecado al no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, que es el orgullo o la voluntad propia. Dios le advirtió estrictamente que el día que comiera del fruto, moriría. El resto es historia, ya que el hombre no produjo la Verdad que acompaña a la Gracia. Aceptó la gracia de Dios, pero se negó a aceptar o caminar en la verdad de Dios que produce la Gracia, y debido a esto, lo perdió todo, incluyendo...

el gobierno de este mundo al diablo, a quien la Escritura se refiere como uno de los seres que se arrastran.

Tras la caída del hombre, Dios ya no podía actuar según el principio de la gracia y la verdad, pues todos los que vinieron después de Adán, y que habrían andado plenamente en la gracia, no podían producir la verdad (es decir, guardar los mandamientos de Dios sin pecar). Esta repentina ruptura de la comunión de Dios con el hombre mediante su gracia (gloria), lo afectó tanto que no pudo soportar ver al hombre, creado a su imagen, sometido por el enemigo número uno de Dios, el diablo. Al ver al hombre y a la mujer andando desnudos (en pecado), exponiéndose así a mayores castigos, Él (Dios) inició una restauración temporal.

El Señor Dios hizo también al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.
(Génesis 3:21)

Él mató algunos animales y usó la sangre para cubrir temporalmente los pecados de Adán y Eva, mientras que las pieles de esos animales se usaron para confeccionar abrigo para la pareja. El sacrificio de estos animales en lugar de los pecadores Adán y Eva los restauró a la comunión con Dios, pero no en el jardín del Edén, que es la morada de la Gracia y la Verdad. La sangre, usada para remitir sus pecados, también se usó para apaciguar la ira y el juicio de Dios, que es la muerte, y que es lo que la justicia, parte de la santidad de Dios, demandaba. Por esta razón, Dios les permitió obtener un pequeño beneficio de lo que Su Gracia provee, pero no vivir ni andar en la gracia.

Este es el caso de la humanidad y del noventa por ciento del rebaño cristiano actual, ya que solo obtienen un pequeño beneficio de lo que la gracia de Dios provee, y al no poder producir la Verdad, no pueden vivir ni andar en la gracia. Muchos ministros de Dios han dicho que, al estar en la gracia, ya no estamos bajo la ley. Han ido más allá en su predicación o enseñanza, citando esta escritura: «Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2 Corintios 3:17).

En verdad, estamos en la dispensación de la gracia, pero así como el mundo no sabe que la misma gracia nos hace estar bajo una

Ley divina (Verdad). Así es como la gran mayoría de la cristiandad desconoce que la gracia, a la que dicen estar sujetos y en la que andan, produce la ley (verdad divina) a la que dicen no estar sujetos. Y lo que el Señor quiso decir al decir: «Donde está el Espíritu del Señor, hay libertad», es que si el Espíritu del Señor mora en ti o te guía, debes darle libertad para que obre en tu vida o comunión como a Él le plazca, sin intentar enjaularlo con tus programas o actividades, ya que el mundo lo ha excluido totalmente de sus programas a través de su sistema. La gracia no elimina la ley; lo que hace es eliminar la condenación que está en la ley (que es muerte) y establecer la ley en tu corazón (espíritu), permitiéndote obedecerla sin culpa. Sin recibir la gracia y la verdad, y andar en ellas, nadie puede andar bajo la ley sin culpa. El propósito principal de Dios al darnos su ley (mandamientos) es que quien se esfuerza diligentemente por obedecerla vea su incapacidad para cumplir con todo lo que exige, y entonces le pida a Dios que actúe según el principio de la Gracia y la Verdad para ayudarlo a obedecerlo eficazmente. Como mencioné antes, el dolor que Dios sufrió por los pecados del hombre es mucho mayor que el sufrimiento del hombre por esos mismos pecados. La personalidad de Dios Padre, que es su naturaleza divina o su Santidad, se vio sumida en el caos en ese momento. ¿Por qué? Porque en la Santidad de Dios, que es su naturaleza, reside la justicia de Dios, protegida por su ira, y el amor de Dios, que apacigua esa ira. La ira de Dios exigía una justicia que ningún hombre podía producir, y por ello, el hombre se enfrenta a la muerte cada vez que intenta acercarse a Dios. ¿Por qué? Porque el pacto de la relación entre Padre e Hijo se ha roto, y quien lo rompe debe morir. La ira de Dios no estaba dispuesta a transigir con esta temible exigencia, pues a causa del pecado del hombre, la justicia de Dios ha sido gravemente alterada, y debe haber castigo de muerte por ello. Si el hombre, por lo tanto, paga con su vida, no puede volver a vivir ante Dios, porque es la muerte del espíritu.

El cuerpo del que hablamos. El Amor de Dios, por otro lado, estaba dispuesto a recibir al hombre, perdonar y olvidar sus pecados, y continuar viviendo en perfecta comunión con él. En vista de que lo que la Justicia de Dios exigía para que el hombre volviera plenamente a la comunión con Dios es imposible de cumplir, el Amor de Dios se ofreció voluntariamente a entregarse para pagar el precio o la pena requerida para que el hombre aún viviera en la presencia de Dios. El profeta Isaías previó esto y proféticamente dijo: «Venid ahora y razonemos juntos —dice el Señor—, aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana serán. Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra; pero si os negáis y os rebeláis, seréis devorados a espada, porque la boca del Señor lo ha dicho» (Isaías 1:18-20).

Habiendo sido pagados los pecados del hombre por el Amor de Dios a través de la venida de nuestro Señor Jesucristo, el escenario quedó preparado para que la humanidad regresara a Dios para una comunión dulce y perfecta. ¿Sobre qué base? El profeta Isaías respondió diciendo: «Venid y razonad con el Señor». ¿Qué va a razonar el hombre con Dios? Para saber si está listo para abandonar sus pecados, regresar a la morada de la Gracia que le ha provisto el Todopoderoso y luego producir la Verdad que acompaña a la Gracia al obedecer los mandamientos de Dios. Pero ¿ha aceptado la humanidad hacer esto en su totalidad? La respuesta es no, porque a pesar de este llamado claro del Señor Espíritu Santo a través del apóstol Pablo que dice: «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 3:16), solo unos pocos han accedido a este llamado desde que comenzó la restauración de la humanidad. La gran mayoría de los creyentes y la humanidad en general solo han estado disfrutando de migajas de los beneficios de la Gracia. Por lo tanto, Dios ha instruido al Espíritu Santo para que reúna para Él a los santos que acepten entrar en una relación de pacto con Él al permanecer en la Gracia, andar en ella y

sacrificando su voluntad, placeres, deseos y cosas del mundo, etc., para producir la Verdad de Dios que va con la Gracia.

Reúneme a mis santos, A los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. (Sal. 50:5).

Dios es muy específico en sus instrucciones, pues dijo que solo los santos que han hecho un pacto con Él, abandonando todo en el mundo, incluyendo todo el sistema, para permanecer en Su Gracia y vivir en ella, serán reunidos con Él. Para comprender mejor cómo sacrificar al Señor y dónde debe realizarse, consulte mi libro "La Carrera Cristiana hasta el Fin (Calificación para el Trono)". Incluso muchas personas de la cristiandad que se han separado de todo tipo de sectas religiosas no permanecen en la Gracia porque, al negarse a separarse totalmente de los asuntos de esta vida, no pueden presentar la Verdad al mundo incrédulo como Dios desea.

Sin embargo, en este tiempo del fin, Dios a través de Su Espíritu ha levantado, y todavía está levantando algunos hombres, mujeres, niños, e incluso lactantes, quienes a través del pacto que han entrado con Dios, permanecerán en la Gracia, caminarán en ella y desafiarán todas las probabilidades para producir la Verdad, y Él pronto los revelará al mundo para que los vea y los pruebe.

CAPÍTULO 2

COMPARANDO LA LEY O LA CAPACIDAD HUMANA CON LA GRACIA

Como ya he hablado del significado de la gracia en el capítulo uno, también es importante destacar el significado completo de la palabra ley, para facilitar su comparación. Según el Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado de Nelson, la ley se refiere a un sistema ordenado de normas y regulaciones por el cual se gobierna una sociedad. Se considera una fuerza eterna que restringe y suprime los deseos naturales de la carne. También se considera un ministerio de muerte que causa esclavitud.

Pero si el ministerio de muerte, grabado en piedras, fue glorioso, de modo que los hijos de Israel no pudieron contemplar con firmeza el rostro de Moisés por la gloria de su rostro, gloria que habría de desaparecer. ¿Cómo no será más glorioso el ministerio del Espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue glorioso, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia. (2 Corintios 3:7-9)

El Espíritu Santo habló por medio del apóstol Pablo: si el ministerio de muerte, como se le llama comúnmente a la ley, fue glorioso, ¿cómo no será aún más glorioso el ministerio del Espíritu, como se le llama a la gracia? La ley también se llama el ministerio de condenación, mientras que la gracia se conoce como el ministerio de justicia. Ninguna vida podría provenir de la ley, que representa para nosotros hoy todo lo que no es guiado por el Espíritu Santo.

Además, la ley entró para que la ofensa abundara. Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia. Para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.

(Romanos 5:20-21).

La palabra pecado aquí significa la ley, los logros humanos, cualquier cosa que se hace a través de la carne sin el liderazgo de Dios.

El Espíritu Santo. Esta escritura abarca todo lo relacionado con la vida del creyente. Si tus acciones no son guiadas por el Espíritu de Dios, nunca serán gracia ni verdad, y siempre te llevarán a la muerte.

Porque la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Jn. 1:17).

La gracia se presenta en contraste con la ley. En este versículo de la Escritura, la ley, como trasfondo en contraste, magnifica la gracia y la verdad.

Significa que, al estar la ley en Moisés, se ha convertido en un trasfondo de gracia y verdad, lo que demuestra que, para nosotros hoy, los esfuerzos o logros humanos magnifican la gracia y la verdad. La ley o los esfuerzos humanos serán magnificados por la gracia y la verdad de Dios. Decir que la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo significa que, al creer, podemos tener vida en su nombre. ¿Por qué? Porque la gracia reina para vida eterna por medio de Jesucristo, nuestro Señor.

Porque este hombre fue considerado digno de mayor gloria que Moisés, pues quien construyó la casa tiene mayor honor que ella. Porque toda casa es construida por alguien, pero quien construyó todas las cosas es Dios. Y Moisés, en verdad, fue fiel en toda su casa, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir después. (Hebreos 3:3-5)

Esta escritura explica que, así como Jesús, el constructor de la casa, fue considerado digno de mayor gloria que Moisés, quien fue considerado un siervo muy fiel en toda la casa de Dios, así es como la gracia debe ser considerada más gloriosa, más honorable, etc., que la ley. La preeminencia de Jesucristo sobre Moisés es indicativa de la preeminencia de la gracia sobre la ley. La preeminencia es la ascendencia, asciende por encima de la importancia, es superexcelente y superior, mientras que la palabra indicativo significa evidencial, manifiesto, significativo, premonitorio, significativo y sugestivo. Esta descripción de preeminencia e indicativo muestra una superioridad evidencial de la gracia sobre la ley. Debemos comprender la preeminencia de Jesús en todas las cosas para ver la grandeza de la gracia. Así como no se puede comparar a Jesús con Moisés, así es como no se puede comparar la gracia con la ley.

La comparación será como comparar al Creador con la criatura, lo espiritual con lo natural, lo divino con la naturaleza pecaminosa, lo infinito con lo finito, lo perdurable con lo transitorio. La gracia es Dios extendiendo su infinito amor y bondad hacia lo finito.

hombre.

Y todo el pueblo veía los truenos y los relámpagos, el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron y se pusieron a distancia (Éxodo 20:18).

Porque no os habéis acercado al monte que se podía tocar, que ardía en fuego, ni a la oscuridad, las tinieblas y la tempestad. Y al sonido de una trompeta y a la voz de palabras, la cual los que oyeron rogaron que no se les hablase más. Porque no podían soportar lo que se les ordenaba, y si tan solo una bestia tocara el monte, sería apedreada o atravesada con un dardo. Y tan terrible fue la visión, que Moisés dijo: «Estoy temeroso y temblando en extremo».

(Hebreos 12:18-24).

Esto se refiere a la ley (ministerio de muerte), y nadie podía presentarse ante Dios bajo la ley. No había vida en la ley. Está llena de juicio y de la ira de Dios. Los hijos de Israel no podían subir a la cima del monte ni tocarlo. Ni siquiera sus bestias se atrevían a tocarlo, pues corrían el riesgo de ser apedreados o atravesados con un dardo.

Pero bajo la gracia, no solo somos invitados a acercarnos con valentía a su trono de gracia, sino que los convertidos vivimos espiritualmente con el Padre, la innumerable compañía de ángeles, la asamblea general, los espíritus de los justos hechos perfectos, la iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo, con Jesucristo, el Mediador del nuevo testamento, y con la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel, justo en ese Monte Sión, que es la Jerusalén celestial. Nunca puede haber fracaso en la ministración de la gracia. ¿Por qué? Porque Jesús, quien trajo la gracia y la verdad, es infinito en su ser, su persona y su obra. Este contraste muestra que hay fracaso en

La ley, en los afanes humanos, o en cualquier cosa que haga sin la guía del Espíritu Santo. La gracia y la verdad vinieron por la Palabra encarnada que mora entre los hombres, una revelación viviente de Dios.

Es imposible que un verdadero discípulo de Jesucristo no pudiera ser llamado a salir del sistema del mundo si hubiera recibido la gracia y la verdad. ¿Por qué? Porque Él, quien es la manifestación de la gracia y la verdad en el mundo, no era, ni es, parte del sistema del mundo, y si lo sigues de verdad, tampoco serás parte del sistema. Por eso Jesús declaró: «De ahora en adelante no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí» (Jn. 14:30).

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulaciones, pero confiad, yo he vencido al mundo. (Jn. 16:33)

Jesús pudo decir que el príncipe de este mundo no tiene nada en Él porque no era, ni jamás será, parte del sistema que el diablo estableció en el mundo. No era parte de sus asuntos familiares, no era parte de su educación, no era parte de su sistema religioso, no era parte de su sacerdocio, no era parte de sus asuntos gubernamentales, no era parte de sus negocios. Estaba totalmente separado de su tradición y, por lo tanto, el diablo no podía jactarse de tener algo en Él. Por esta razón, dijo en el capítulo 16 del libro de Juan que si permaneces en Él separándote totalmente del sistema del mundo y vives tu vida para Él, tendrás paz, pero si estás en el sistema del mundo, tendrás tribulación porque cada parte del sistema está llena de aflicción de espíritu. Todo en un verdadero discípulo de Jesús es una revelación de Dios. Si estás viviendo como discípulo de nuestro Señor Jesús, y no has prestado atención al llamado de nuestro Salvador para salir del sistema, entonces no estás caminando en gracia y verdad, todavía hay mentira en ti porque la verdad no está en el sistema, y nunca lo estará.

Pero ahora, habiendo conocido a Dios, o más bien, siendo conocidos por él, Dios, ¿cómo os volvéis de nuevo a los débiles y pobres elementos,

¿A qué queréis ser esclavos? Guardáis días, meses, tiempos y años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano en vosotros. (Gálatas 4:9-11)

Los elementos débiles y pobres mencionados aquí se refieren a la ley. Es un mensaje específico dado a los santos que han recibido al Señor Jesús como Ministro de gracia y verdad. Y el Espíritu Santo les pregunta, a través del apóstol Pablo, por qué desean estar sujetos a la ley observando días, meses, tiempos y años en sus programas después de recibir la promesa del Padre (Espíritu Santo). La observancia de todas estas cosas debía hacerse bajo la ley y no bajo la gracia. Jesús necesitaba observarlas todas porque vino a cumplir la ley primero, antes de la introducción de la gracia a la humanidad. Muchos ministros de Dios asocian andar en la gracia con una vida descuidada. Otros ministros creen y enseñan que cuando se enseña la gracia, también se debe enseñar la verdad y exigirla en la vida de quienes están en la gracia. Pero la gracia y la verdad son inseparables; no se manifiestan en parte.

Sin embargo, lo correcto es que la gracia produzca la verdad, no exija la verdad.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14).

La escritura anterior explica mucho mejor la relación entre la gracia y la verdad. Se miden juntas, porque son inseparables. Es la ley la que impone exigencias. Todo en la ley exigía al hombre traer esto o hacer esto, pero la gracia lo produce todo; la gracia es gratuita, no exige nada. Dios da al hombre gracia y verdad. El hombre no puede producir la verdad si no tiene la gracia.

LA LEY COMO MAESTRA DE LA GRACIA

Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes. Pero antes de que viniese la fe, estábamos bajo la ley, encerrados hasta el fin.

La fe que posteriormente sería revelada. De modo que la ley fue nuestro ayo para llevarnos a Cristo, a fin de que fuéramos justificados por la fe. Pero después de esa fe, ya no estamos bajo ayo. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús. (Gálatas 3:22-26)

La palabra fe en esta escritura significa gracia, y el Señor habló a través del hermano Pablo que antes de que se abriera la puerta de la gracia, estábamos bajo la ley para servir como ayo, revelando nuestra incapacidad para guardar la palabra de Dios, debido a nuestra naturaleza pecaminosa heredada mediante la caída de Adán. Los judíos no estaban realmente bajo la ley; de lo contrario, podrían haber conocido a Jesús cuando vino. Si realmente hubieran guardado la ley, Dios podría haberles impartido justicia. Puede parecer que los judíos y los fariseos estaban bajo la ley, pero sus corazones no estaban en la ley, y por lo tanto no la obedecían, como pueden ver cuando Jesús dijo: «Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés; todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen» (Mateo 23:2-3).

asiento, significa insistir en que la ley debe ser observada, pero lo que obligan a otros a hacer, ellos no pueden hacer una simple parte de la ley.

A Abraham, Isaac, Jacob y los santos del Antiguo Testamento se les imputó la justicia porque guardaron la ley, y todos fueron al Paraíso al morir. Quienes realmente están bajo la ley y la guardan, preguntarán cómo conocerán a Jesús cuando se les predique la gracia y la verdad. Pablo guardó la ley. Era fariseo, doctor de la ley. Sabía que tenía todo el poder y gran autoridad, pues no hay poder ni autoridad mayor que la que Dios dio a los judíos, pero cuando vio esa Luz (Jesús), se inclinó de inmediato sabiendo que era sobrenatural. Comprendió de inmediato que Él no podía ser otra persona que Dios y reconoció su señorío. Si realmente estuvieran bajo la ley y hubieran aceptado lo que Dios les ha dado, la ley como su guía, los habría guiado a Cristo. Así fue como Nicodemo fue guiado a Cristo, y tantas otras personas entre los judíos.

El mundo incrédulo que camina sinceramente bajo la ley y obedece a las autoridades bajo las cuales se encuentra, también será conducido a Aquel que es el Ministro de la gracia y de la verdad, y será liberado de la esclavitud de la ley.

Por tanto, por las obras de la ley ningún ser humano será justificado ante él, pues por la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, sin la ley, la justicia de Dios se manifiesta, testificada por la ley y los profetas (Rom. 3:20-21).

Establecemos la ley en nosotros mismos al creer que Jesús cumplió todas las exigencias de la ley para la justicia y la rectitud, y que la justicia será satisfecha. Debemos establecer la ley en nosotros mismos, porque si no creemos que Jesús cumplió la ley, no podemos vivir en la gracia y la verdad.

El Señor le dijo a Moisés: «Hazte una serpiente ardiente y colócala sobre una asta; y cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá». Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre una asta; y si una serpiente mordía a alguien, al mirarla, vivía. (Números 21:8-9)

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (Jn. 3:14-15).

El bronce representa el pecado juzgado, y la serpiente ardiente representa a Jesús en la cruz. Dios le dijo a Moisés que levantara la serpiente de bronce como señal de exaltar la gracia de Dios. La ley siempre exalta la gracia. El levantamiento de la serpiente ardiente representa el levantamiento de Jesús, quien es la gracia de Dios, que libera la esclavitud del pecado y la muerte, que es lo que obtenemos de la ley. La manifestación de Jesús en la tierra fue Dios alcanzando al hombre por gracia. Bajo la ley, el hombre intentaba alcanzar el estándar de Dios en el cielo, pero bajo la gracia, fue Dios descendiendo al hombre.

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

el hombre es justificado por la ley ante Dios, es evidente, porque el justo por la fe vivirá. (Gal.3:10-11).

La Escritura es clara, pues las obras de la ley solo traerán maldición a quien las observa. Nunca traerán justificación, pues al cumplir todo lo que la ley exige y ofender en uno, se ha ofendido en todos. Para ser justo ante Dios, se debe vivir en la gracia, y para la gran mayoría de los creyentes del mundo, atados al legalismo religioso, nunca se puede ser justificado por esas leyes a menos que se viva en la gracia.

CAPÍTULO 3

CREYENDO EN ESE NOMBRE DE JESÚS

La palabra creer es pisteuo en griego y se pronuncia pist-yoo-o, que significa tener fe en o sobre, con respecto a una persona o cosa. Confiar especialmente el ser espiritual a Cristo.

Creer incluye todo lo que el hombre puede hacer para recibir la gracia y la verdad. Todo lo relacionado con la gracia y la verdad se incluye en la palabra creer, la cual Dios creó desde el principio, y esta palabra se usa en diversas formas cien veces en el Libro de Juan. ¿Crees en Jesús? Entonces tienes gracia y verdad. La actitud de creer te hará tener gracia y verdad, porque no puedes tenerlas si no crees en el Señor Jesús. Por otro lado, la palabra nombre es Shem, y se pronuncia shaym, que significa honor, autoridad, carácter, fama, renombre, fama, mientras que el nombre de Jesús puede simplificarse como lo que Él es y lo que Él ha hecho. Por lo tanto, creer en el nombre de Jesús significa tener fe en, o confiar tu ser espiritual al honor, la autoridad, el carácter, la fama, el renombre o la fama acerca del Señor Jesús.

¿Quién es Él? El apóstol Juan tiene la respuesta;

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad (Jn. 1:14).

Él es la Palabra de Dios hecha carne, llena de gracia y verdad. ¿Qué ha hecho? El apóstol Juan nos da la respuesta una vez más.

Al día siguiente vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Jn 1,29).

Él también es el Cordero de Dios, y lo que ha hecho desde Génesis hasta Apocalipsis es que ha quitado los pecados del mundo y

No hay condenación en los que le aceptan y andan en la Luz.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Jn. 1:11-12)

Él vino a los suyos y ellos lo rechazaron, pero a los que lo recibieron como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, les fue dado poder y autoridad para llegar a ser hijos de Dios.

Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis. (Jn. 8:24).

Creer en quién es Él y en lo que ha hecho es lo que Él les está diciendo, porque Él es el Cordero de Dios que ha quitado sus pecados.

Esto les resulta difícil de creer, siendo judíos, pues según su costumbre, durante la Pascua, alaban con gran entusiasmo al cordero que llevan a Jerusalén para el matadero, como el que quitará sus pecados. No sabían que Jesús es el verdadero Cordero de Dios que bajó del cielo para quitar no solo sus pecados, sino los del mundo entero.

Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Y si alguno oye mis palabras y no las cree, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvarlo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, ella lo juzgará en el día final (Jn. 12:46-48).

El mundo yacía en tinieblas y maldad cuando Él vino como Luz al mundo para socorrer a la humanidad. Por lo tanto, si no creen en Él como Gracia y Verdad, sus palabras los juzgarán en el último día.

Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado. (Jn. 6:29)

Bajo la ley, todo requiere obras. Aquí les hablaba a los judíos. Al considerar esta declaración desde el punto de vista de la ley, les decía que Él es la obra que deben hacer.

creyendo en Él, pero bajo la gracia, les dijo que no necesitaban hacer ninguna otra obra ya que Dios había terminado la obra por ellos, sino solamente creer en esa obra terminada de la gracia que es Jesús.

Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre. (Jn. 20:31)

Todas las cosas escritas en la Biblia fueron dichas para hacernos creer que Él era el Hijo de Dios, lleno de gracia y de verdad, y que por medio de Él podemos tener vida eterna.

En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este mismo estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

(Jn. 1:1-4)

Los primeros cuatro versículos de este capítulo son el mismo Dios.

No había otra vida excepto Jesús. Él no es la criatura, sino el Creador (es decir, Aquel que creó todas las cosas) y por eso debe tener preeminencia en todo en nuestras vidas. Todo está sujeto a Él (ref. Col. 1:16). No existe nada, sino que todos fuimos creados por Jesús y para Jesús, y todo en este mundo es usado por Él para llevarme adonde Él quiere que esté.

No hay otro libro en la Biblia que enseñe sobre la Deidad del Señor Jesús, excepto el Libro de Juan. La Vida de Dios que se manifestó en Jesús estaba en el hombre. Esto significa que todo lo que es luz o piadoso en el hombre se debe a la Vida de Dios en él. La gracia reina para vida eterna, pero no la Ley de Moisés. No había poder vivificante en la ley.

¿Quién de vosotros me convence de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? (Jn. 8:46).

Ningún ser humano en la tierra podría jamás hacer esta afirmación que Jesús hizo aquí, porque Él es Divino. Estaba por encima del pecado. Él es el Amor.

Él caminó por el mundo sin culpa y nadie pudo sostenerlo.

Él era culpable de cualquier pecado. Cumplió todo lo que requería la ley de Moisés (ref. Mateo 5:17).

Porque si los que son de la ley son los herederos, la fe queda vana y la promesa queda sin efecto, porque la ley produce ira, pues donde no hay ley, no hay transgresión. Por lo tanto, es por fe, para que fuera por gracia, a fin de que la promesa fuera firme para toda la descendencia, no solo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, quien es el padre de todos nosotros.

(Romanos 4:14-16)

Cuando Pablo escribió sobre la fe, se refería específicamente a la fe en la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, que es justicia. La fe de la que otros hablan en las Escrituras no se refiere a la misma fe que Pablo escribió. Pablo recibió una revelación de la gracia y la verdad, anduvo en ella, e incluso fue enviado a abrir los ojos de los gentiles a quienes Dios llamó por gracia. La vida es por su nombre. Y su nombre es lo que Él es y lo que Él hizo.

El mérito de Jesucristo es la base de la gracia. No ver el contraste entre la ley y la gracia es pasar por alto el mensaje distintivo que dio el Espíritu Santo en el libro de Juan.

Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre en mí; de lo contrario, créanme por las obras mismas. De cierto, de cierto les digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también, y aún mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.

(Jn 14, 11-12).

Este es un cheque en blanco o abierto dado por el Señor Jesús a todos los que creen en quién es y en lo que ha hecho, y aceptan vivir en la gracia y la verdad. Mucha gente se ha preguntado por qué el Señor dijo: «Porque voy al Padre». Para responder a esta pregunta, es importante señalar que cuando el Señor estuvo en la tierra, no había mediador entre Él y Dios Padre. Nadie podía interceder para que no fuera a la cruz, porque nadie podía ser juzgado justo, pues a causa del pecado de Adán, todos nos convertimos en pecadores. Sin embargo, el Señor hizo esa declaración: «Porque voy al Padre», indicando que Él es...

Él será el Mediador entre la humanidad y Dios, y todo lo que pidan al Padre en su nombre, todos los que creen en Él, Él lo hará. Y al interponerse como Mediador, haremos obras mayores que las que Él hizo, porque mediante su sangre, que está allí mismo en el Trono del Padre, Él siempre nos presentará como santos, irreprochables e irreprochables ante Dios (ref. Col. 1:22).

¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? (Jn. 5:44)

Quien cree en el Señor Jesús como Ministro de gracia y verdad, jamás buscará su propia gloria ni permitirá que otros le den protagonismo. ¿Por qué? Porque la verdadera actitud de gracia siempre hará que la gente mire a Jesús.

La gracia y la verdad generarán una dependencia total de Dios, y esto hará que Jesús y la gracia que Él nos dio se conviertan en la plenitud de Dios Padre. El hombre no tiene derecho a recibir gloria ni a ser honrado, porque la obra de restauración fue concebida, iniciada y terminada por Dios; todo lo que se requiere del hombre es depender totalmente de esa obra terminada. Invertir en esfuerzos personales, logros, habilidades o logros humanos es atraer la atención de los demás hacia ti, indicando así que Jesús no ha quitado tus pecados. Y eso te hará permanecer en la oscuridad, cegado, y también hará que tus pecados permanezcan a tu puerta.

Si hubieran creído a Moisés, me habrían creído a mí, pues él escribió de mí. Pero si no creen en sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras? (Jn. 5:46-47).

En esta escritura, Moisés representa la ley, y el Señor habló así para mostrar que la ley es verdaderamente un ayo que guía a quien la obedece diligentemente hacia Aquel que es el Ministro de la gracia y la verdad. Esto también muestra que en los escritos de Moisés, los judíos recibieron profecías sobre la venida de nuestro Señor Jesús, como se registra en Deuteronomio 18:18-19. Sin embargo, como nunca obedecieron la ley, no pudieron saber mucho acerca del Ministro de la gracia y la verdad.

Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios (2 Cor. 4:3-4).
El dios de este mundo cegará las mentes de todos los que no creen en Su nombre (es decir, que no creen en quién es Él y en lo que ha hecho).

El evangelio de Cristo también estará oculto para quienes no creen en su nombre. Esto significa que quienes no lo reciben como Ministro de gracia y verdad ya están perdidos y no podrán recibir la luz del evangelio para su conversión.

Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Y ellos dijeron: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa».
(Hechos 16:30-31).
Solo creyendo en su nombre se puede alcanzar la salvación. No hay otra manera de salvarse, liberarse ni tener acceso a Dios Padre, excepto creyendo en el nombre de Jesús como el único Camino, la única Verdad y la única Vida.

Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy, antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí. (Isaías 43:10)

El Señor nos ha elegido por su gracia para ser sus testigos y sus siervos, para que conozcamos y creamos en su nombre, y comprendamos que él es el Ministro de la gracia y la verdad. No hay nada como la gracia y la verdad; son el principio y el fin de la creación. Antes de la gracia no había nada creado, y después de ella, no debería haber nada que pueda dar justificación al hombre.

Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería si le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar.
(Mc. 9:42)

La palabra ofender es skandalizo en griego, que significa escandalizar, atrapar, hacer tropezar, tropezar o inducir al pecado, la apostasía o el desagrado. Me he tomado el tiempo para exponer el significado bíblico de ofender, a fin de advertir a quienes se han complacido no solo en inducir al pecado a quienes creen en el Señor Jesús como Ministro de gracia y verdad, sino también en atacarlos por andar en la gracia y la verdad. El Señor advirtió que este es un terreno muy peligroso, porque todo aquel que haga tropezar al pueblo de Dios será castigado severamente.

Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. (1 Pedro 2:7).

La Escritura es clara en cuanto a quién es Él, como la Piedra Angular, como el Elegido del Padre, como el Precioso Hijo de Dios, como el Ministro de la gracia y la verdad establecido en Sión, no en el sistema del mundo porque Él no es parte de este sistema.

Si crees en su nombre, permaneces en él y caminas en él, nunca serás confundido. Y la palabra confundido significa confundido, avergonzado, deshonorado, avergonzado. Quienes no creen en su nombre como Ministro de gracia y verdad, serán confundidos, tropezarán y no serán elegidos.

CAPÍTULO 4

LA DIFERENCIA ENTRE EL SAMARITANO LA MUJER Y NICODEMO EN RELACIÓN CON LA DIFERENCIA ENTRE LA LEY Y LA GRACIA

¿Quién era Nicodemo? El apóstol Juan dio la respuesta en el capítulo 3 de su libro.

Había un hombre de los fariseos llamado Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche y le dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, pues nadie puede hacer estos milagros que tú haces si no está Dios con él».

(Jn. 3:1-2)

Nicodemo era judío, fariseo, gobernante del pueblo judío y mucho después se convirtió en discípulo del Señor Jesús, pues fue este Nicodemo quien ungió a Jesús con mirra y áloe después de su muerte, y también acompañó a José de Arimatea en el entierro de Jesús (ref. Jn. 19:38-42). Cuando Nicodemo dijo: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro», mintió porque desconocía que Jesús venía de Dios y, por lo tanto, no había sido enviado por Dios.

Que Nicodemo viniera a Jesús de noche significa que carecía de entendimiento espiritual. Y por eso Jesús le dijo: «Lo que dijiste que veías, no lo puedes ver, porque si lo vieras, no habrías venido de noche».

Y no como Moisés, que se puso un velo sobre el rostro, para que los hijos de Israel no pudieran fijar la vista en el fin de lo abolido. Pero sus mentes estaban cegadas, pues hasta el día de hoy permanece el mismo velo sin descorrer al leer el Antiguo Testamento, velo que fue quitado en Cristo. Pero incluso hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés (la ley), el velo está sobre sus corazones.

Pero cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado. (2 Cor. 3:13-16).

Todos los que andan bajo la ley, tienen este velo sobre sus corazones, y por eso están espiritualmente cegados, pero el velo es quitado.

Se alejan tan pronto como uno se vuelve al Señor Jesús como Ministro de gracia y verdad. Nicodemo estaba bajo sentencia de muerte porque espiritualmente tenía este velo sobre su rostro y por eso vino de noche.

Ahora bien, sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a quienes están bajo la ley, para que toda boca se calle y todo el mundo quede culpable ante Dios. Por lo tanto, por las obras de la ley nadie será justificado ante él, porque por la ley es el conocimiento del pecado. (Rom. 3:19-20)

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Porque antes de la ley, el pecado estaba en el mundo; pero el pecado no se imputa donde no hay ley. (Rom. 5:12-13)

La ley no tiene por objeto justificar a nadie, pues al ofender en uno, pecaste en todos. La ley se permitió en el mundo para mostrar al hombre su incapacidad para obedecer los mandamientos de Dios, para que él (el hombre) pudiera hacerse culpable ante Dios. El pecado entró en el mundo por medio de un hombre, Adán, y la muerte también vino como castigo por el pecado, el cual pasó a todos los hombres. Pero no habría habido pecado si no hubiera habido ley, pues la ley es una revelación del pecado. Por lo tanto, estas dos escrituras indican que Nicodemo estaba bajo sentencia de muerte cuando vino a Jesús, y necesitaba que se le quitara el velo antes de poder aceptar la gracia. La mayoría de los cristianos nacidos de nuevo tienen ese velo sobre sus rostros hoy en día debido a que están atados por algunas leyes denominacionales o leyes del sistema que opera en el mundo que son contrarias a la palabra de Dios.

Cuando un ministro de Dios que camina en la gracia y la verdad va a predicar a cualquier parte, lo que la gente debería querer saber es: ¿cómo llegamos a conocer a Jesús? ¿Por qué? Porque no están bajo la culpa del pecado si lo aceptan como la abundante Gracia de Dios para la humanidad.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
(Jn. 3:3).

La única respuesta de gracia y verdad a la ley es que debes nacer de nuevo. El Reino de Dios es el gobierno de la gracia de Dios en el mundo, un período futuro predicho por los profetas del Antiguo Testamento. Es también la experiencia de la bienaventuranza, como la del Jardín del Edén, donde el mal será totalmente vencido y donde quienes vivirán en ese Reino sólo conocerán la felicidad, la paz y la alegría. Que no puedas ver el Reino de Dios, significa que no puedes experimentar el estilo de vida del Reino en ti, ni ver la manifestación física del Reino.

Y el hombre que cometiere adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

(Levítico 20:10).

La mujer respondió: «No tengo marido». Jesús le respondió: «Bien has dicho: «No tengo marido». Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad.» (Jn. 4:17-18).

En este capítulo y versículo del libro de Levítico, se muestra que la mujer habría sido apedreada. De hecho, si hubiera sido judía, la habrían apedreado, pero los samaritanos no se regían por la ley de Dios. Adoraban a un dios falso. Esto, por lo tanto, demuestra que Jesús la trataba por gracia y no la condenó. Cuando Jesús le dijo «no tienes marido», significa que reconoció su divorcio, aunque el divorcio es un grave pecado contra Dios. No la condenó, sino que le ofreció el Agua Viva (la Gracia). El Agua Viva es una fuente que brota para vida eterna. La mujer tenía poco o ningún mérito humano. Ni siquiera conocía su condición espiritual. No sabía que estaba perdida y camino al infierno por haber tenido cinco maridos.

Nicodemo sabía todas estas cosas y por eso le era difícil creer en el nuevo nacimiento a su avanzada edad. Estaba menos preparado para recibir la gracia y la verdad que la mujer de Samaria. Tenía un gran mérito. Era doctor en leyes, fariseo y...

Intelectual. Cuanto mayor sea tu mérito humano o intelecto, más difícil te resultará aceptar la sencillez de Jesús.

Entonces la mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana?

Porque los judíos no se tratan con los samaritanos. (Jn. 4:9)

Ella hizo todo lo que pudo con su limitado entendimiento para someter a Jesús a la ley. Jesús no le ofreció Agua Viva a Nicodemo porque la revelación de Jesús habría sido demasiado grande para que Nicodemo la comprendiera. Como intelectual, Nicodemo estaba poseído por la idea legal de la vida por méritos humanos. La vida como un don gratuito le habría sido difícil de comprender. El legalismo (obras) y la autojustificación impiden la aceptación de la vida eterna por gracia sin méritos humanos. La vida eterna por el Agua Viva, también la satisfacción de todo anhelo del corazón, es contraria a los esfuerzos por cumplir los requisitos de la ley. Aunque el intelecto de la mujer no podía comprender el significado de la verdad del Agua Viva, se aferró a ella con fe sencilla.

¿QUÉ LE INTERESÓ A LA MUJER SOBRE LA GRACIA?

Lo que realmente le interesaba a la mujer de Samaria sobre la gracia es la gratuidad del don, el poder inagotable para satisfacer eternamente y la capacidad de producir desde dentro la vida eterna. No necesito la capacidad humana para hacer lo que el Señor quiere que haga, pero Nicodemo dependía de la capacidad humana, porque todo lo que la ley exigía eran obras (capacidad humana). La mujer no comprendió esta verdad intelectualmente ni por obras, sino por fe simple. La fe no es cuestión de intelecto (es decir, no de la mente), sino del corazón.

Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Rom. 10:10)

El Señor Espíritu Santo habló aquí claramente por boca del Apóstol Pablo que la fe es una cosa del corazón y no de la cabeza.

La mujer estaba en perfecta armonía con la gracia al reconocer su condición pecaminosa no hecha y su completa dependencia de Dios.

La mujer le dijo: Señor, me parece que eres profeta.

(Jn. 4:19).

Ella recibió al Señor Jesús como Profeta porque sabía que necesitaba lo que Jesús le ofrecía pero no podía producirlo.

Ella deseaba el Agua Viva, la buscó y aceptó la condición para obtenerla.

Entonces habrá un lugar que el Señor vuestro Dios escoja para que habite allí su nombre; allí llevaréis todo lo que yo os ordeno: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la ofrenda elevada de vuestras manos y todos los votos selectos que prometáis al Señor. Y os regocijaréis delante del Señor vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos, vuestras siervas y el levita que viva en vuestras ciudades, ya que no tiene parte ni herencia con vosotros.

Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas.

Sino en el lugar que el Señor escoja en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. (Deuteronomio 12:11-14)

Bajo la ley, Dios tenía un lugar específico para la adoración. Dios lo exigía, la ley también lo exigía. Esto se debe a que, para entonces, la gracia de Dios no se había revelado a la iglesia ni el Espíritu de Gracia había llegado. Por eso, la gran mayoría de la cristiandad se encuentra en un gran engaño, pues ignoran que este requisito de Dios de adorar al Padre en un lugar específico era su mandamiento bajo la ley. Por lo tanto, la familia cristiana no se da cuenta de que, habiendo sido llamados por Dios por gracia, volver a guardar la ley adorando a Dios en un lugar determinado los lleva a la maldición de la ley y a una gran esclavitud. Es cierto que si estás bajo la ley, debes guardar todo lo que la ley exige. Cuando guardas algo y ofendes en algo, tienes

ofendidos en todo, y por tanto deberían sufrir el mismo castigo que aquellos que no obedecen la ley.

Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús dice:

A ella, mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre.—

Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque el Padre busca a tales que le adoren. (Jn. 4:20-23)

Jesús dijo que el tiempo se acerca y que ya es el tiempo, lo que significa que desde que Él (Jesús) puso sus pies en Israel, la adoración en el templo terminó, porque Jesús es el verdadero Templo de Dios donde se deben llevar esos sacrificios. Por esta razón, les dijo que ya no debían ir a Jerusalén a adorar al Padre, sino que podían adorarlo en todas partes, en espíritu y en verdad.

Jesús habló de adorar al Padre en espíritu y verdad, poniendo fin al culto ceremonial y a la idea de que los judíos eran los verdaderos adoradores de Dios, y estableciendo que Dios solo recibirá adoración de quienes han aceptado la gracia y la verdad. Añadió que quienes van a las montañas o a Jerusalén (que es una réplica de ir a adorar a Dios a un lugar específico y organizado) no saben qué adoran. ¿Por qué? Porque, al no estar allí la presencia del Señor, lo que se adora allí es una personalidad diferente que no representa a Dios.

Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Cristo? (Jn. 4:29).

La mujer aceptó a Jesús como Cristo por su palabra. Él no hizo ningún milagro para que ella creyera. La grandeza de la gracia nunca falla, obra lo que quiere en el momento oportuno. Si Jesús le hubiera hablado a una mujer virtuosa de buena reputación, no habría obtenido el resultado, porque una mujer virtuosa no habría tenido la misma reputación que esta mujer pecadora. La samaritana tenía muy mala reputación y nadie estaba dispuesto a hablar con ella. Por eso, se quedaba sola y la hora en que salió a buscar agua era al mediodía, cuando nadie, especialmente las mujeres, iba a buscarla. No quería llamar la atención de nadie, por eso seguía evitando a Jesús.

Cuando Él la entabló conversación. Al regresar corriendo a la ciudad, no se dirigió a sus compañeras por temor a que la despreciaran, sino que fue y contó su historia a los hombres de la ciudad. Y su mala reputación le permitió llamar la atención de quienes la contaban. La gran lección que debemos aprender aquí es que a la gran mayoría de quienes tienen reputación mundana, o que creen conocer las Escrituras, les resulta difícil reconocer sus pecados o creer que necesitan la salvación, porque confían demasiado en sus méritos humanos. Por esta razón, les resulta muy difícil recibir la sencillez de Cristo.

Cuando los samaritanos vinieron a él, le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.
(Jn. 4:40).

Los dos días que Jesús permanece con ellos en Samaria representan los dos mil años de la dispensación de la gracia.

Pero estaban allí sentados algunos escribas, y discutían entre sí. Sus corazones, ¿por qué este hombre habla así blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios? (Mc. 2:6-7).

Entonces fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderlo en alguna palabra. (Mateo 22:15)

El razonamiento humano es del diablo porque mata el movimiento de Dios. Siempre que los fariseos razonaban, su intención era condenar a muerte a Jesús. La sabiduría de Dios no tiene nada que ver con los hombres; solo puede venir por el Espíritu Santo. Dios no me llamó por mi capacidad, sino por mi incapacidad para que pudiera depender de él. Nicodemo poseía la sabiduría de los hombres o la sabiduría del mundo, lo cual obstaculiza el mover del Espíritu Santo. Nadie puede tener el conocimiento de Dios sin el Espíritu Santo, y por eso Jesús le dijo a Nicodemo que olvidara la sabiduría humana que tenía y que naciera de nuevo. Solo cuando naces verdaderamente del agua (palabra de Dios) y del Espíritu Santo (guiado por el Espíritu de Dios), puedes tener el conocimiento de Dios y su sabiduría.

CAPÍTULO 5

¿SERÁ POSIBLE QUE LA GRACIA LIBEREMOS DE LA IMPOTENCIA DE LA LEY?

Ahora bien, en Jerusalén, junto a la plaza de las ovejas, hay un estanque, llamado en hebreo Betesda, que tiene cinco pórticos. En ellos yacía una gran multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, esperando el movimiento del agua (Jn. 5:2-3).

La palabra impotente es *astheneo* en griego, que significa estar débil, estar enfermo, estar enfermo, debilitado, mientras que Betesda significa casa de misericordia o casa de bondad, y cinco pórticos representan la gracia, porque el número cinco significa gracia. Estos enfermos representan el fracaso de la ley para dar vida, el fracaso de la ley para mostrar la bondad del amor de Dios. Carecen de la fuerza para cumplir lo que la ley exigía y, sin embargo, no podían buscar la gracia, a pesar de estar en gracia.

Porque un ángel descendía a cierto tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. Al verlo acostado, y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo así, Jesús le preguntó: «¿Quieres ser sanado?». El enfermo le respondió: «Señor, cuando el agua se agita, no tengo a nadie que me meta en el estanque; mientras yo voy, otro baja antes que yo». (Jn. 5:4-7)

El hombre impotente no pudo recibir su sanidad hasta ese momento porque dependía de las obras de la ley o de su capacidad humana. Había pasado 38 años confiando en sí mismo, no en Dios. El número 38 representa la justicia en la aritmética de los números de Dios, pero el hombre impotente no confiaba en la justicia de Dios, que se obtiene por la fe, sino en su propia justicia o en las obras de la ley. Y porque carecía de...

La fuerza para cumplir con lo que la ley exigía en aquel entonces, que era ser el primero en entrar al agua tras ser agitado por el ángel, desperdició 38 años de su fuerza humana que estaban en contra de Dios. Decir «señor, no tengo a nadie que, cuando el agua se agita, me meta en el estanque», es como decir, en la cristiandad actual, que no tiene hombre ni pastor que lo siga. Los creyentes han sistematizado tanto la adoración a Dios que, al nacer de nuevo, espera a que se le asigne un hermano o hermana que venga a enseñarle la palabra de Dios, o a seguirlo, como se dice comúnmente. Espera a que alguien lo presione para seguir o servir a Dios. Por eso hay tanta inmoralidad, laxitud y letargo espiritual en la tan profesada cristiandad actual. ¿Por qué? Esto se debe a que muchos de quienes son seguidos por hermanos en sus denominaciones terminan descarriando, al verse a sí mismos compitiendo por esos hermanos o denominaciones que los siguen. Y una vez que (esos hermanos) dejan de complacer a estos jóvenes conversos, simplemente descarriarán, pues creen que sus mentores ya no están interesados en ellos. Pero si a ellos (estos conversos) se les ha presentado al Señor Jesucristo como el Ministro de gracia y verdad, y se les ha permitido seguir al Señor sin ser presionados, lo habrían recibido como la justicia de Dios y también habrían recibido abundante gracia para seguirlo en espíritu y verdad, y podrían comprender la palabra de Dios del apóstol Juan que dice: «Pero la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, y según ella os ha enseñado, permaneceréis en él» (1 Jn. 2:27).

Si recibes la unción de gracia y verdad, no necesitarás que nadie te presione para servir a Dios ni que te dé seguimiento, como el hombre impotente que desperdició años buscando a alguien que hiciera lo que la gracia de Dios hubiera hecho por él. Pero esa misma unción te ayudará a andar en gracia y verdad, y a confiar en la justicia de Dios ya manifestada por el Señor Jesús.

Para quienes aceptan andar en su gracia. Fue por no confiar en la gracia de Dios ni en su capacidad de liberación que Dios permitió que los hombres de guerra de Israel se desperdiciaran, como se puede ver aquí.

Y el tiempo que anduvimos desde Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fue de treinta y ocho años, hasta que fue exterminada toda la generación de los hombres de guerra de en medio del ejército, como Jehová les había jurado. (Deut. 2:14)

Esto demuestra que durante 38 años, Israel no logró nada porque nunca confió en la capacidad de Dios para liberarlos ni llevarlos a la tierra prometida. Creyeron demasiado en su propia fuerza, capacidad y justicia, y por esta razón, Dios les permitió desperdiciar todos sus recursos hasta que la justicia de la que dependían no les permitió obtener lo que deseaban. Y hoy, la familia cristiana desperdicia sus fuerzas intentando guardar o cumplir numerosas leyes denominacionales que no les benefician ni les ayudan a alcanzar la justicia de Dios, que se obtiene por gracia.

Dijeron entonces los judíos a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu lecho. (Jn. 5:10).

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. (Éxodo 19:4)

Dios tuvo que recordarles lo que hizo, porque lo habían olvidado. Lo mismo ocurrió con los judíos, pues no preguntaron quién sanó al hombre; su mirada no estaba puesta en Dios, sino en el sábado.

Estaban más interesados en su ley, sus programas, que en Dios y sus buenas obras. Así se encuentra la cristiandad hoy, pues a la familia cristiana solo le interesa a qué denominación pertenece y cómo cumple las leyes de esa denominación, en lugar de buscar cómo adorar a Dios en espíritu y verdad, y obedecer su palabra. Además, al observar la reacción de los judíos en el versículo 10 del capítulo 5 de Juan, vemos claramente que el legalismo, o la ley, siempre juzgará la gracia. En el momento en que vivas en la gracia, aquellos que están inmersos en la ley se volverán contra ti como lo hicieron con el hombre impotente.

Y al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su lecho y anduvo; y era sábado aquel día. (Jn. 5:9)

Esta es la manifestación de la gracia de Dios. Lo que la ley no pudo hacer durante 38 años debido a su impotencia, la gracia de Dios lo hizo en cuestión de minutos, para disgusto de los judíos, quienes tenían gran reverencia por el sábado.

Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, encontraron a un hombre que recogía leña en sábado. Quienes lo encontraron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación. Lo pusieron en prisión preventiva, porque no se había declarado qué se le debía hacer. El Señor le dijo a Moisés: «Ese hombre será condenado a muerte; toda la congregación lo apedreará fuera del campamento». Toda la congregación lo sacó del campamento y lo apedreó, y murió, como el Señor le había ordenado a Moisés.

(Núm. 15:32-36).

La impotencia de la ley es tal que no hubo misericordia bajo ella. Sin embargo, los israelitas no la cumplían; de lo contrario, el hombre no habría ido a recoger leña en sábado. En el Nuevo Testamento, los fariseos y los judíos, quienes, al igual que los hijos de Israel en el Antiguo Testamento, no podían cumplir la ley, obligaban al hombre impotente a no cargar su lecho ni levantarse después de recibir su sanidad, y amenazaban al Señor Jesús con fuego.

Y por esto los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

(Jn. 5:16).

Buscaban seriamente matar a Jesús porque obraba en contra de su ley. Ningún milagro que hiciera podría hacerles cambiar de opinión respecto a su ley.

Esto demuestra, por lo tanto, que la respuesta final del legalismo a la gracia es la muerte. Harán todo lo posible para destruir tu credibilidad si no obedeces sus leyes, porque toda esa ley se basa en la capacidad humana y en la ministración de muerte.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. (Santiago 2:10)

Esto muestra la ministración de muerte en obras y esfuerzo humano.

Por mucho que te esfuerces por cumplir la ley, una vez que pecas en una sola, has fracasado en todas, como evidencia de que la ley no puede ayudar ni justificar a nadie que confía en ella.

Pero Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. (Jn. 5:17).

Jesús respondió a los judíos de esta manera, para mostrar que bajo la gracia no defendía lo que había hecho en sábado, pero bajo la ley defendía el sanar a los enfermos en día de reposo como se puede ver en Mateo 12:10-12.

La impotencia de la ley y la capacidad de la gracia para liberar, se pudo ver aún más en el encuentro entre el Señor Jesús, la mujer sorprendida en adulterio, los escribas y los fariseos.

Y los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el mismo acto de adulterio.

Moisés, en la ley, nos mandó apedrear a tales personas, pero ¿qué dices? Dijeron esto para tentarlo, para poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía en tierra con el dedo, como si no los oyera. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que de vosotros esté sin pecado, que tire la primera piedra contra ella». Y, inclinándose de nuevo, escribió en tierra. Y los que lo oyeron, reprendidos por su propia conciencia, salieron uno a uno, comenzando por los mayores, hasta el último, y Jesús se quedó solo, con la mujer de pie en medio (Jn. 8:3-11).

Bajo la ley, la mujer habría sido apedreada, pero la llevaron ante Aquel que es el Ministro de gracia y verdad, y la Gracia de Dios, habiendo quitado la condenación, no la condenó. Los escribas y fariseos veían a la mujer desde la perspectiva del hombre, pero Jesús, lleno de gracia y verdad, la vio desde la perspectiva de Dios. Aquel que camina en la gracia y...

La verdad no condena ni juzga a la gente; es la verdad que predica la que condena o juzga a la gente. Jesús presentó la verdad a los escribas y fariseos, pero ellos no pudieron resistirla, así que todos se marcharon.

A estos doce envió Jesús, y les dio estas instrucciones: «No vayáis por el camino de los gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos. Id antes bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mateo 10:5-6).

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hechos 1:8).

Salió de Judea y partió de nuevo a Galilea. Le era necesario pasar por Samaria. Luego llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la parcela de tierra que Jacob dio a su hijo José (Jn. 4:3-5).

Mateo, en su evangelio, destacó la impotencia de la ley al escribir para mostrar a Jesús viviendo bajo la ley, ordenando a sus discípulos no ir a ninguna ciudad de samaritanos. Esto se debe a dos razones: la primera es que los samaritanos no tienen tratos con los judíos y, la segunda, la ley no se ha establecido en los corazones de sus discípulos. Sin embargo, Juan, escribiendo con la revelación de la gracia y la verdad en su evangelio, mostró cómo los discípulos caminaron con Jesús, quien representa la gracia, a Samaria. Esto significa que cuando caminaron bajo la gracia y la verdad, pudieron ir a Samaria sin caer en ninguna condenación. Lucas también escribió en los Hechos de los Apóstoles, mostrando a Jesús instruyendo a sus discípulos que, cuando recibieran el Espíritu de gracia como evidencia de que la ley se había cumplido en ellos, serían testigos de Él tanto en Jerusalén como en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra. La ley exigía lo que no podía producir debido a su impotencia, pero la gracia lo proveyó para mostrar la capacidad de la gracia para liberar de la impotencia de la ley, y ellos testificaron eficazmente en Samaria y también fueron irreprochables.

Y he aquí, una mujer cananea salió de la misma región y clamó a él, diciendo: «Señor, hijo de David, ten misericordia de mí, mi hija está gravemente atormentada por un demonio». Pero él no le respondió ni una palabra. Sus discípulos se acercaron y le rogaron, diciendo: «Despídela, porque da voces tras nosotros». Pero él respondió: «No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: «Señor, ayúdame». Pero él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos». Y ella dijo: «Es cierto, Señor, pero los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos». Entonces Jesús le respondió: «Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres». Y su hija fue sanada desde aquella misma hora. (Mateo 15:22-28)

Cuando la mujer habló y dijo: «Oh, Señor, hijo de David», estaba en pecado por haberse hecho pasar por judía. Solo los judíos de aquella época podían llamarlo así, pues conocían bien su descendencia. Jesús le habló así para defender la ley y también para exponer su hipocresía. Ella se arrepintió de inmediato y la buscó por la gracia, y la gracia le concedió lo que pidió. Lo que no pudo recibir bajo la ley, a pesar de todas sus súplicas y persistencia, lo obtuvo bajo la gracia, lo que indica la incapacidad de la ley para ser misericordiosa y liberar. El Señor Jesús fue enviado para restaurar a las ovejas perdidas de Israel antes de que se abriera la puerta de la salvación para los gentiles. Y durante casi tres años y medio, antes de que se abriera esa puerta de la gracia, esta mujer gentil recibió lo que legalmente jamás habría sido posible. ¿Por qué? Porque la gracia siempre libera donde la ley ha fallado. Intentó con engaños obtener el deseo de su corazón mediante la ley, y al fracasar, recurrió a la gracia, porque la gracia nunca falla.

CAPÍTULO 6

LA PALABRA EN CONTRASTE CON EL MUNDO

Una palabra es una expresión, idea o pensamiento que transmite una idea completa de una persona a otra. Es una frase teológica que expresa el Ser absoluto, eterno y último de Jesucristo.

Es también el medio por el cual Dios se da a conocer, declara su voluntad y lleva a cabo sus propósitos.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. (Jn.1:1).

Estas pocas palabras aquí nos darán una revelación completa de Dios.

El hombre pudo recibir la revelación de Dios porque Dios se manifestó en carne por medio del Verbo hecho carne. Fue en

De esta manera, para que el hombre conozca, crea y vuelva a la vida. La ley no podía revelar a Dios al hombre. Los fariseos conocían la ley, pero no conocían a Dios. ¿Por qué? Porque no había revelación del amor de Dios en la ley. Que la ley estuviera grabada y escrita en piedras simboliza su incapacidad para dar vida. Por otro lado, el mundo es una palabra griega, kosmos, que significa una forma ordenada en que varias cosas, eventos, etc., se organizan o se colocan en una lista, mostrando si algo es primero, segundo, tercero, etc. Es un sistema o programa organizado, establecido por Dios para funcionar en esta tierra, a fin de igualar lo que Él también ha dispuesto en los lugares celestiales.

Es por este buen pensamiento de Dios hacia su criatura que podemos comenzar a apreciar el Padre Nuestro que dice: «Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra» (Mateo 6:9-10).

El Reino del Señor, que oramos que venga, es su sistema de gobierno, que se practicaba parcialmente en el jardín del Edén antes de la caída del hombre. El poder o la autoridad requerida para operar en este sistema fue demostrada por nuestro Señor Jesucristo cuando estuvo en la tierra, pues realmente tenía dominio sobre todas las criaturas.

Ordenado por Dios. Su voluntad, que Él quiere que se cumpla en la tierra, es su estilo de vida y el de los seres celestiales. Él quiere que la humanidad y el resto de su creación en la tierra vivan el mismo estilo de vida que se vive en los cielos, aquí mismo en la tierra. Al revelar o presentar una imagen más clara de este capítulo, la palabra en contraste con el mundo, indica que la comparación entre la Palabra de Dios que creó la Tierra y el sistema que opera en el mundo son completamente diferentes.

Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía (Heb.11:3).

Si bien el mundo material fue creado por Dios mediante su Palabra, el sistema que opera en el mundo desde la caída del hombre de la gloria de Dios (gracia) y su posterior expulsión del jardín del Edén, fue establecido por Satanás. El diablo, en su vano esfuerzo por llevar al hombre a la locura para que olvide por completo a Dios y sus caminos, inyectó en la humanidad, o en la creación en general, el espíritu de la Babilonia misteriosa.

Permítanme explicar esta palabra, "misterio babilónico", porque mucha gente la ha leído en la Biblia y no comprende cómo surgió la humanidad ni la creación. La palabra "misterio" es *mysterion* en griego, que significa secreto o misterio (a través de la idea del silencio impuesto por la iniciación en los ritos religiosos). Por otro lado, "Babilonia" deriva de Babel, que significa confusión. Por lo tanto, "misterio babilónico" significa "confusión secreta oculta en la mente".

(en la Biblia se la denomina frente).

Quienes están en ese sistema (Misterio Babilónico) lo desconocen, e incluso si se les informa, no pueden hablar de él porque están en él en virtud de una iniciación impuesta y desconocida. El objetivo de este sistema organizado que opera en el mundo, llamado Misterio Babilónico, es oponerse a la Palabra de Dios que creó el mundo y hacer que el hombre o la creación se aparte del modelo que Dios estableció en el jardín del Edén, así como perseguir y matar a quienes insistan en seguir el modelo de Dios.

Descrito por el Señor Jesús en Mateo, capítulos 5, 6 y 7. Mucha gente podría pensar que este espíritu de Babilonia misteriosa comenzó a desatar este mal durante la época de Nimrod, el gran cazador que vino de Cus (Etiopía), pero esto comenzó mucho antes. De lo contrario, ¿qué espíritu impulsó a Caín a matar a su hermano Abel porque el sacrificio de este era mejor y aceptable a Dios que el suyo? ¿Qué espíritu impulsó a los ángeles de Dios enviados a esta tierra a olvidar la belleza del cielo y todo su gozo, y a desear a las hijas de los hombres con quienes se casaron y engendraron gigantes en el mundo?

Ahora pueden ver que ya existía antes de Nimrod. Sin embargo, se convirtió en un sistema físico visible y comprensible durante la época de Nimrod, y continuó expandiéndose tras la dispersión del pueblo y la introducción de muchos idiomas. Este mismo sistema, establecido por el diablo tras la caída del hombre, sigue existiendo hasta la fecha. Por eso, cuando la Palabra de Dios (el Señor Jesús), quien creó incluso el mundo material y todo lo que contiene, vino a esta tierra, no pudo ser recibida.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. Él estaba en el mundo, y el mundo por él fue hecho, y el mundo no lo conoció. Vino a lo suyo, y los suyos no lo recibieron. (Jn. 1:3,10-11)

Él no pudo ser recibido porque no era parte del sistema existente que toda la humanidad está practicando, y esta fue la razón por la que Él continuó redirigiendo las mentes de Sus discípulos en ese tiempo, e incluso ahora, hacia Su palabra y para salir del sistema, como podemos ver en algunas de estas escrituras:

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo (sistema) tendréis tribulaciones, pero confiad, yo he vencido al mundo. (Jn. 16:33)

No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (Jn. 17:16)

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. (Jn. 17:14)

El Señor dijo que en Él, es decir, en la Palabra de Dios, tendrás paz si aceptas salir del sistema y vivir según la Palabra de Dios. Pero si decides permanecer en el sistema en el que prácticamente el noventa y nueve por ciento de la población mundial se encontró desde su nacimiento, no solo tendrás tribulación y aflicción de espíritu, sino que no podrás saber cuándo vendrá el Señor a llevarse a sus santos. Todos los que han recibido al Señor Jesús como Ministro de gracia y verdad, y también lo han recibido como la Palabra de Dios en la humanidad, deben ser conscientes de que no son parte del sistema, como tampoco lo fue, ni podrá ser, Él, el Autor y Consumador de nuestra fe. Si realmente recibes la Palabra de Dios, el sistema del mundo y quienes pertenecen a él te odiarán, tal como el Señor dijo en Juan 15:18-19.

Si el mundo los odia, sepan que me odió a mí antes que a ustedes. Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no son del mundo, sino que yo los elegí del mundo, por eso el mundo los odia.

El mundo y su sistema pueden reconocer a un Ser Superior, una Providencia, una Mente Maestra, un Primer Curso. Estas son terminologías utilizadas por el mundo y su sistema para eludir a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El mundo comprende las cuestiones morales, incluso todos los estándares morales de la ley. El mundo también puede esforzarse por la justicia y ocuparse de sus propias obras y logros. Pero todas estas creencias dejan espacio para la bondad y el mérito humanos. Los hombres pueden aceptar todo esto y aun así tener confianza en sí mismos. Pero el mundo no conoce a Aquel que está lleno de gracia y verdad, pero no se puede conocer la gracia mientras encuentre suficiencia y mérito en el hombre. Debemos alejarnos por completo de la dependencia del yo, del mundo y del sistema. Debemos intentar mirar a Jesús, quien es a la vez la Palabra de Dios y

Ministro de gracia y de verdad, y aférrate a lo que Él ha dado a la humanidad para sacarnos de este sistema corrupto.

El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. (2 Cor. 3:6).

La palabra escrita no habita entre los hombres. Por lo tanto, cuando quienes no viven en la gracia y la verdad intentan encontrar a Dios y la vida de Dios leyendo la palabra escrita, lo que descubren es que la ira de Dios está contra toda impiedad e injusticia de...

hombre.

Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego. Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: «El justo por la fe vivirá». Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad (Romanos 1:16-18).

Los justos vivirán por gracia, pero cuando los hombres buscan a Dios en la letra (palabra), y no en la gracia, solo encontrarán la ira de Dios. ¿Por qué? Porque encuentran una exigencia de justicia y juicio, y como no estuvieron a la altura de la justicia que se les exigía, la letra (palabra) que leen les traerá juicio.

Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.
(Gálatas 5:18).

La palabra ley aquí significa juicio e ira de Dios, de los cuales está lleno el sistema del mundo. La razón por la que no estoy bajo la ley (juicio e ira de Dios) es porque nací del Espíritu de Dios y también soy guiado por el Espíritu. Jesús debe ser recibido como Dios lo envió, y Dios lo envió como Ministro de gracia y verdad. El mundo no lo recibe como su Salvador, quien vino a salvarlos, a liberarlos y a sacarlos del sistema del mundo que los ha convertido en enemigos de Dios, debido a su incumplimiento de la Palabra de Dios.

Los insta a salir del sistema. Si alguien no lo acepta como Ministro de gracia y verdad, ni sigue los principios establecidos en su Palabra, entonces Jesús no es el Señor de su vida. La religión que el mundo y su sistema practican no enseña que Jesús es la gracia de Dios para la humanidad. Es más bien una superstición, y por eso el cristianismo no se considera una religión. El cristianismo se considera una vida como la de Cristo y, por esta razón, los verdaderos cristianos que adoran a Dios en espíritu y verdad reciben a Jesús como Ministro de gracia y verdad.

Ahora bien, al que obra, la recompensa no se le cuenta como gracia, sino como deuda. Pero al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

(Romanos 4:4-5).

Si hacemos algo para recibir la gracia, ya no es gracia, sino obras. El mundo y su sistema creen que debes trabajar o esforzarte por cualquier cosa, incluso seguir al Señor Jesús, pero la Palabra de Dios y los seguidores de la Palabra de Dios creen que o debes depender completamente de Dios para hacer todo, o de lo contrario no estás caminando en Su gracia (no estás dependiendo de Él en absoluto).

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. (Jn. 17:6).

Quienes reciben la gracia y la verdad, y aceptan separarse totalmente del mundo y su sistema, son las personas que Dios le ha dado al Señor Jesús para ser Suyos, y siempre cumplirán Su palabra. ¿Por qué? Porque una cabra no puede dar a luz ni una serpiente ni un ternero, sino la misma cabra o macho cabrío. Jesús no era del mundo, pues estaba totalmente separado del mundo y su sistema. Por lo tanto, quienes reciben Su gracia y son Suyos, serán como Él, para producir verdad y cumplir Su palabra. Es imposible para quien forma parte del sistema existente en el mundo cumplir la palabra de Dios ni ser guiado por el Espíritu de Dios.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque son tuyos. (Jn. 17,9).

Muchos podrían decir que esto es impactante, porque Jesús no ora por el mundo ni su sistema. Ora, en cambio, por quienes han recibido su gracia y están produciendo la verdad al guardar la palabra de Dios. Por lo tanto, si continúas en el mundo y su sistema, recuerda que formas parte de quienes planean detener la manifestación física del gobierno de nuestro Señor Jesús.

Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin que se les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: «¡Cuán hermosos son los pies de los que predicán el evangelio de la paz y anuncian buenas nuevas!» (Romanos 10:13-15).

La palabra "invocar" es epikaleomai en griego y se pronuncia ep-ee-kal-ehom-ahee, que significa dar derecho, invocar (para pedir ayuda, adoración, testimonio, decisión, etc.), apelar (a), llamar (a), dar un apellido. Según el diccionario Longmans, invocar significa usar una ley, principio o teoría para respaldar tus puntos de vista, hacer que una idea, imagen o sentimiento particular aparezca en la mente de las personas, pedir ayuda a alguien más poderoso que tú, especialmente a un dios. Me he tomado el tiempo de explicar el significado completo de "invocar" en esta parte de las Escrituras, porque el mundo y su sistema no invocan verdaderamente al Señor. ¿Por qué? Es simple.

No creen en el Señor Jesús como la gracia especial de Dios para la humanidad. Es como ministrar sanidad a alguien que no cree en la sanidad divina. No importa cómo ores, nada puede suceder porque él o ella no tiene fe en lo que estás haciendo. El mundo no puede buscar verdaderamente la ayuda del Señor Jesús porque no cree que Él sea más poderoso que el sistema en el que se encuentran. Tampoco creen que el sistema sea malo y muy corrupto. ¿Por qué deben endurecerse tanto los corazones de quienes están en el sistema? Es porque los creyentes o ministros de...

Dios, que se supone que es la luz del mundo (ya que el mundo yace en tinieblas y maldad), y también la manifestación física de la gracia de Dios ahora, como Jesús ya no está físicamente en el mundo, están profundamente enterrados en el mundo y siguen cómodamente el sistema del mundo en cada aspecto de sus vidas.

Y justifican su presencia en ese sistema corrupto, dificultando, si no imposibilitando, que el mundo vea la luz de Jesús. Ninguna justificación, por mucha que sea, por parte de la gran mayoría de ministros de Dios y creyentes sobre su participación en el sistema del mundo cambiará la palabra de Dios. El sistema es corrupto, y quienes lo conforman son corruptos, y continuarán viviendo en la injusticia hasta que escuchen el llamado del Señor para salir. Y a tales predicadores o ministros, podrán acudir, predicar y obrar milagros, pero Dios no los envió porque se negaron a creer y obedecer a Aquel que es el Ministro de la gracia y la verdad.

CAPÍTULO 7

¿QUÉ ES GRACIA POR GRACIA?

Al principio de este libro, escribí los significados de la palabra Gracia como Charis en griego, que expliqué que significa lo siguiente en español: aceptable, beneficio, favor, regalo, alegría, liberalidad, placer, etc. También mencioné que Ronald F. Youngblood, editor general del Nelsons New Illustrated Bible Dictionary, describió la Gracia como favor o bondad.

Se muestra sin importar el valor o mérito de quien lo recibe y a pesar de lo que esa persona merece. Gracia por gracia, por lo tanto, significa que hemos recibido la gracia de Dios para guiarnos a la gracia. Esto se explica además que hemos recibido el favor, el don, el beneficio, la bondad, etc. de Dios, que no merecíamos, para guiarnos a la gracia o el favor, el don, el beneficio, la bondad, etc., de la humanidad o de las criaturas de Dios, incluso en circunstancias o áreas donde no lo merecemos. Lo que intento explicar es esto: todos los que reciben al Señor Jesús como Ministro de gracia y verdad, y se esfuerzan por obedecer Sus principios andando en la verdad que Su gracia produce, descubrirán que hay un favor, beneficio o bondad increíble que reciben de las personas, incluso en algunas áreas donde no es posible recibir tal favor. Incluso los incrédulos estarán de acuerdo conmigo en que hay una gran confianza o audacia con la que los verdaderos ministros del evangelio de Jesucristo caminan en cada situación en la que se encuentran. ¿Por qué? El rey David dio la respuesta en su libro de Salmos; _____

Del Señor es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan. (Sal. 24:1)

Los verdaderos ministros de Dios creen en lo que dice esta Escritura: que la tierra y todo lo que hay en ella pertenecen al Señor, quien es el Ministro de gracia y verdad. Y puesto que creemos en Él y andamos en Él,

En Su gracia, también somos dueños de la tierra y de todo lo que hay en ella con Él.

El rey Salomón también dijo: Huyen los impíos sin que nadie los persiga, mas los justos están confiados como un león. (Prov. 28:1).

Lo que nos da tal valentía es la gracia que hemos recibido para ser la justicia de Dios en Cristo Jesús, y dondequiera que vayamos, llevamos el Arca (la presencia) de Dios. Y como embajadores de Cristo, tenemos el derecho legal de estar ante cualquier autoridad o poder existente en el mundo, porque todos están sujetos a Cristo Jesús, mientras que nosotros somos uno con Él.

El apóstol Pablo sabía exactamente lo que quería decir al comparar la ley y el espíritu en Romanos capítulo 8. En realidad, lo que intentaba comparar era la ley y la gracia. Quiso decir que si andamos en la gracia, el Espíritu de Dios dará testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios. Por eso Pablo dijo:

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Rom. 8:17)

La palabra coheredero es sugkleronomos en griego, que significa coheredero (es decir, participante en común, coheredero, heredero juntos, heredero con). Heredero según el Diccionario Longmans significa, la persona que tiene el derecho legal de recibir la propiedad o el título de otra persona cuando muere. Esta segunda tierra física donde nosotros (la humanidad) habitamos, fue parte de la primera tierra espiritual que Dios creó en el principio junto con el cielo (el tercer cielo la morada de Dios el Padre), y que también estaba vacía y no tenía forma. Por lo tanto, esta tierra es propiedad de Dios, y Él creó a Adán y le dio el gobierno de la tierra. Adán perdió el derecho legal de gobernar esta tierra ante Satanás. Sin embargo, Dios creó un segundo Adán (el Señor Jesús), quien a través de la muerte y la resurrección restauró ese derecho legal de gobierno de la tierra para nosotros, sus hermanos del pacto.

Por lo tanto, como la Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong describe al coheredero como participante en lo común, nosotros que tenemos

Quienes recibieron su gracia y también viven en ella no solo comparten sus sufrimientos, sino que también tienen el derecho legal de recibir tanto su propiedad como su título. Y es por eso que los verdaderos ministros de Dios tienen esa valentía, porque saben que, como coherederos con el Señor Jesús, tienen la autoridad de lo alto para oponerse a cualquier autoridad. No hay manera de que alguien pueda decir que Jesús es su Señor sin recibirlo como Ministro de gracia y verdad, y no puedes recibirlo verdaderamente como Ministro de gracia y verdad si no estás separado del sistema del mundo. El sistema del mundo está totalmente en contra de la gracia de Dios, y si realmente la recibes, te dejará fuera del sistema. Si recibes la gracia, dondequiera que vayas, la gracia que recibiste a través de Jesús siempre te guiará hacia la gracia.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y contemplamos su gloria, la gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él y clamó: «Este es de quien yo decía: El que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo. Y de su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia» (Jn. 1:14-16).

Juan dijo, por inspiración del Espíritu Santo, que el Unigénito del Padre, Jesucristo, está lleno de gracia y verdad. Y todos los que vivimos en la gracia hemos recibido la plenitud de este don gratuito. La plenitud del don de la gracia, que es gracia sobre gracia, te permitirá vivir en la gracia dondequiera que estés, porque tu fundamento es la gracia. Por lo tanto, dondequiera que vayas, la gracia de Dios siempre te sostendrá.

Y me dijo: «Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí» (2 Corintios 12:9).

La gracia de Dios sobre nosotros es suficiente porque la recibimos en su plenitud. Su gracia lo cubre todo; no hay nada que necesitemos que la gracia de Dios no haya provisto. La única razón de nuestra...

La incapacidad de tener algunas de ellas se debe al conocimiento. Cuanto más crecemos en conocimiento, más se manifiestan.

Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado. (1 Pedro 1:13)

Esta gracia nace con la revelación de Jesucristo para guiarnos en la nueva revelación. Es un proceso continuo. Cuando recibes una revelación de Jesucristo, recibes gracia para permitirte andar en la nueva revelación.

Pero el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. (1 Pedro 5:10)

Esto se refiere a la provisión personificada de Dios. Se refiere a la provisión culminante para demostrar que, gracia por gracia, todo lo que necesito me ha sido provisto.

En todo esto reside la gracia, no solo para redimir y justificar al pecador, sino también para guiarlo a través de la mutabilidad o estado de cambio de su vida terrenal, y finalmente conformarlo a la imagen del Hijo de Dios. Esto es gracia sobre gracia, porque es la gracia y la verdad que vinieron por Jesucristo, en contraste con la ley dada por Moisés. Es la plenitud de Cristo y de ninguna manera se obtiene por el esfuerzo humano. Ser un verdadero testigo de Jesucristo (Luz) requiere este mensaje puro de gracia sobre gracia.

Ahora mi alma está turbada, ¿y qué diré? Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo que decía: «Lo he glorificado y lo glorificaré de nuevo» (Jn. 12:27-28).

Este lugar presenta una imagen más clara de gracia por gracia, lo que significa que he glorificado mi nombre antes, y Él dijo: "Lo glorificaré de nuevo". Solo porque recibí la gracia de Dios y ando en ella, tengo la gloria de Dios en mí, y dondequiera que vaya, Dios manifestará su gloria de nuevo.

LA GRACIA PARA LA RESTAURACIÓN

Restauración simplemente significa el acto de devolver oficialmente algo a su antiguo dueño. Cuando hablamos de la gracia para la restauración, nos referimos a la bondad de Dios al restaurar a la humanidad y al resto de sus criaturas a su estado anterior al ser creados, sin imputarles sus pecados. Y por esta razón, el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, dijo lo siguiente:

Y todo esto proviene de Dios, quien nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Cor. 5:18-19).

La gracia para la restauración no imputa pecados ni registra cuántas veces se han cometido. ¿Por qué? Porque una vez que Dios libera su gracia para restaurar, queda un registro limpio de las acciones del pecador, como si nunca hubiera pecado. Y es este mismo ministerio y el mismo mensaje que Dios ha encomendado ahora a sus ministros que viven en gracia. Restauramos a todo aquel que esté listo para ser restaurado sin imputarle ningún pecado ni imponerle más castigos.

En quien tenéis redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. (Efesios 1:7).

Esto no solo significa los pecados que cometí antes de aceptar a Jesús, sino que ahora Él me está mostrando que los pecados que cometeré antes de que Él venga ya han sido perdonados por la gracia que tengo y en la que camino. Los pecados son perdonados según las riquezas de la gracia de Dios restaurando al hombre a la humanidad perfecta.

LA GRACIA PARA LA REGENERACIÓN

Regeneración significa literalmente nacer de nuevo o renacer. Es un cambio espiritual producido en la vida de una persona por obra de Dios.

La regeneración produce un cambio en la naturaleza pecaminosa de una persona, quien, por lo tanto, recibe la gracia para responder a Dios. La regeneración es el segundo nacimiento de una persona, de la carne pecaminosa al Espíritu.

Nacer del Espíritu es muy esencial o algo que uno debe hacer antes de...

Puede entrar al Reino de Dios. Cada mandamiento espiritual de Dios a su pueblo, para que reforme su carácter, del egocentrismo al enfoque en Dios, es un llamado a nacer de nuevo.

La regeneración implica una iluminación de la mente, un cambio de voluntad y una naturaleza renovada. La necesidad de regeneración surge de la pecaminosidad humana que heredamos de Adán tras su caída.

Dios inició entonces la regeneración mediante su gracia al obrar en el corazón humano, y la persona responde a Dios mediante la fe. Por lo tanto, la regeneración es un acto de Dios mediante el Espíritu Santo, que resulta en la resurrección del pecado a una nueva vida en Jesucristo.

Jesús respondió: «De cierto, de cierto te digo: el que no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del Espíritu, espíritu es» (Jn. 3:5-6).

Esta es la gracia por gracia que produce el renacimiento o regeneración. Esto nos hace perfectos como Jesús, porque es la gracia para la regeneración o el don de la vida eterna, que consiste más bien en la restauración de la vida que Adán perdió. Esta gracia por gracia se revela en la convicción y el arrepentimiento del pecado (nacer de nuevo), lo cual conduce a la gracia para la conversión, que es el verdadero arrepentimiento y el bautismo en agua y en el Espíritu Santo, que abre la puerta a una verdadera vida de reforma.

LA GRACIA DE PERMANECER PIE ESTE DÍA

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia, en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Rom. 5:1-2).

Nuestra justificación por la fe nos permitió estar en paz con Dios y nos dio acceso a la gracia de Dios que está en Cristo Jesús, y en la cual podemos permanecer firmes hoy. Dondequiera que me encuentre, independientemente de lo que haga el diablo, tengo la gracia para resistir los obstáculos.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo (1 Cor. 15:10).

Los ministros de Dios y siervos de la Gracia y la Verdad deben reconocer que son lo que son, por la gracia de Dios, y dejar de gloriarse en la carne. No importa cuánto trabajen en la palabra o hagan milagros, deben ser conscientes de que es la gracia de Dios la que los mantiene en pie. Pablo lo comprendió, y por eso no se glorificó en la carne, porque aunque hubiera querido hacerlo, la gracia en él no se lo permitiría. Dondequiera que esté, no debería haber ninguna frustración por la gracia de Dios que he recibido. Desde el principio, cuando recibieron a Jesús como Ministro de la gracia y la verdad, recibieron todo lo que la gracia ofrece, excepto que necesitan crecer en conocimiento, porque su mente necesita ser renovada con la palabra de Dios a través de la gracia que ya tenían.

LA GRACIA PARA LOS OFICIOS MINISTERIALES

Pero a cada uno de nosotros se nos dio la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Y él constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros.

A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Efesios 4:7,11-12).

Además de la gracia de Dios que recibimos para ser justicia de Dios en Cristo Jesús, Dios también ha otorgado a sus ministros gracia según la medida del don ministerial otorgado a cada uno en Cristo Jesús. De esto se trata: gracia sobre gracia. El don de gracia otorgado por Dios a sus ministros les permite cumplir con sus funciones ministeriales en el perfeccionamiento de los santos, la obra del ministerio y la edificación del cuerpo de Cristo.

En la gracia para los oficios ministeriales, a uno se le da gracia según el oficio ministerial al que está llamado a desempeñar. Por ejemplo, un

Un pastor, un maestro o un evangelista no tiene la misma medida de gracia en el ministerio que un apóstol o un profeta. Estos dos últimos están dotados de mayor revelación, unción y valentía para soportar las pruebas mientras intentan defender la verdad y la justicia de Dios en el cuerpo de Cristo. Este es un punto importante a destacar porque muchos ministros desconocen sus cargos ministeriales, y algunos que los conocen no están listos para desempeñarlos, porque los consideran menos atractivos. Optan por un cargo supuestamente más lucrativo que les brindará suficiente elevación financiera y popularidad. Por eso el apóstol Pablo dijo lo siguiente:

Así que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada: si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o el de ministerio, en el de servir; o el que enseña, en la enseñanza; o el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría. (Rom. 12:6-8)

Dios nos ha dado diferentes dones según su gracia; por lo tanto, es peligroso copiar o emular a alguien. ¿Por qué?

Es porque dentro de la gracia que Dios ha dado a cada uno de nosotros, hay una parte que la fragilidad humana de la persona ayudará a cumplir, y si usted emula a dicha persona al tratar de cumplir su oficio ministerial, caerá en el mismo error y puede afectar su llamado.

Una vez más, muchos no esperan a que sus cargos ministeriales se manifiesten. Simplemente son nombrados pastores asociados o evangelistas tras recibir certificados de sus Supervisores Generales, sin esperar realmente a que el Espíritu Santo los comisione para los oficios ministeriales que Dios les ha ordenado, como lo hizo con los primeros apóstoles, Pablo y Bernabé (ref. Hechos 1:4-8, Hechos 13:1-3). Yo, por ejemplo, fui separado por el Señor y entrenado en el oficio de apóstol, aunque también estoy siendo usado por el Señor para entrenar a un pequeño grupo de hombres, mujeres y niños dedicados, que pastoreo. Sin embargo, después de mi formación en 1992, continué esperando en el Señor con mi esposa e hijos, a que mi oficio ministerial se manifestara, o a que Él...

Me encomendó mi llamado ministerial. Y esperé tres años enteros, hasta abril de 1995, cuando me habló al corazón para que dejara Enugu y me mudara a Lagos para comenzar mi llamado ministerial.

Y desde entonces, a pesar de todas las pruebas y persecuciones, Él nunca me ha fallado. Esto es exactamente a lo que se refería el apóstol Pablo cuando dijo que hay que esperar el ministerio, porque él lo experimentó y fue un verdadero testigo. ¿Te imaginas que si me hubiera ido por mi cuenta sin esperar a que el Señor me enviara, ahora estaría en una gran decepción y vergüenza, porque el Espíritu Santo nunca te acompañará en tu programa o ministerio, ya que no es Él quien envió a esa persona? Sin embargo, si Él te envía solo, te respaldará, y la verdadera unción de Dios te seguirá porque Dios manifestará tus palabras con señales y prodigios, y habrá credibilidad en la palabra de Dios que predicas.

CAPÍTULO 8

LA GRACIA SACA VIDA DE LA MUERTE AL FINAL DE OBRAS O CAPACIDAD DEL HOMBRE

Los planes iniciales de Dios para la gracia son abordar el problema de la muerte. La gracia es la respuesta de Dios al pecado y la muerte. En la creación, la gracia estaba en el jardín del Edén en forma del Árbol de la Vida, y la muerte también estaba allí en forma del Árbol del conocimiento del bien y del mal. Sin embargo, el primer hombre eligió ponerse a sí mismo y a toda la creación en el temor y la muerte al comer del fruto del Árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal. Pero Dios en Su infinita misericordia, restauró esta gracia a la humanidad a través del Señor Jesús, quien pagó el castigo por el rechazo de la gracia, que es la muerte. Todos los esfuerzos del hombre para obrar en justicia resultaron abortivos porque el hombre no tenía la gracia para hacerlo, hasta que el Señor Jesús vino después de que la capacidad del hombre no pudiera producir resultados. Y esto es lo que el Apóstol Juan, por la guía del Espíritu Santo, está tratando de resaltar aquí:

Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos fueron invitados a las bodas. Y cuando les faltó vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le dijo: «Mujer, ¿qué tengo que ver contigo? Mi hora aún no ha llegado».

Su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que les diga». Y había seis tinajas de piedra para agua, según el rito de la purificación de los judíos, que contenían dos o tres cántaros cada una.

Jesús les dijo: «Llenen las tinajas de agua». Y las llenaron hasta el borde. Y les dijo: «Saquen ahora y llévensela al maestresala». Y la llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde era (pero los sirvientes que la sacaron sí lo sabían), el maestresala llamó al novio y le dijo: «Todo hombre, al principio, sirve buen vino, y...».

cuando los hombres hayan bebido bien, entonces lo que es peor; pero tú has guardado el buen vino hasta ahora. (Jn. 2:1-10).

Cuando se les acabó el vino (es decir, el fin de las obras o la capacidad del hombre), exigieron gracia. Lo que en realidad pedían era el espíritu (vino), no las obras de la carne (ley). La obra de gracia y verdad de Dios solo puede lograrse cuando el hombre llega al límite de su capacidad, obras y fuerza, o alcanza el límite de sus recursos, y entonces abraza la gracia de Dios. Jesús transformó una sustancia muerta o inorgánica, perteneciente al agua mineral donde todo es muerte, en una sustancia viva u orgánica, perteneciente al reino de la vida. El agua es una sustancia inorgánica (muerta) como la roca, pero el vino...

es una sustancia orgánica (viva) que tipifica la gracia.

Este milagro del agua mineral tipificó el más grande de todos los milagros de Jesús. milagros, porque es el milagro de la regeneración o el nuevo nacimiento.

Por eso se guardaban allí seis tinajas de piedra para agua, y observad esto

Palabra, según la manera de la purificación de los judíos. Esto significa que seis es el número para el hombre, y las Escrituras demuestran que somos piedras talladas de la Roca (Cristo). La purificación a la que se refiere es espiritual, y consiste en purificar o cambiar de la vida pecaminosa a la vida de Cristo. La conversión del agua en vino se relaciona con la salvación de Cristo. Jesús le habló a la madre (María) como lo hizo en el versículo 4 para mostrar que la obra de regeneración no tiene nada que ver con la carne pecaminosa ni con el hombre. El único Mediador entre el hombre y Dios es Jesús, y Jesús hizo esto para demostrar su señorío. Si Jesús hubiera permitido que María participara en su obra o ministerio, ella habría estado restando credibilidad a Dios en Jesús. ¿Por qué? La respuesta es simple: María era del mundo, mientras que Jesús vino de arriba (del cielo), y la obra que realizaba es celestial.

Escúchenme, los que buscan la justicia, los que buscan al Señor; miren a la roca donde fueron tallados y al hoyo de la fosa de donde fueron extraídos. Miren a Abraham, su padre, y a Sara, que los dio a luz, porque solo a él lo llamé, lo bendije y lo multipliqué. (Isaías 51:1-2) _____

Dios llamó a cada miembro de la Esposa de Cristo, como lo hizo con Abraham, y nos crió individualmente en nuestros aposentos para estar en Jesús. Al ser criados individualmente en nuestros aposentos para estar en Jesús, podemos juntos ser la Esposa del Señor. María no estaba en Jesús como en ese entonces y, por lo tanto, no formaba parte de lo que Él hacía. Los primeros apóstoles sí formaban parte de Él porque fueron criados para estar en Jesús. Él (Jesús) quería que todos supieran que María no formaba parte de lo que Él hacía. Esto también debería ser una revelación para los ministros de Dios que permiten que sus familiares y amigos formen parte de su ministerio, sean o no convertidos. Al hacerlo, muchos se han extraviado y están altamente demonizados, cayendo así del enfoque en Dios al egocentrismo. Juan no mencionó muchos milagros que Jesús realizó. De hecho, registró siete milagros que Jesús realizó antes de ir a la cruz, y todos ellos presentan a Jesús trayendo vida y vida más abundante a la humanidad. Jesús realizó milagros para que el hombre crea, siendo el último profeta del Antiguo Testamento. Ahora, bajo la gracia, Dios ha dado su palabra para que el hombre crea. Los milagros que Dios realiza hoy se encuentran en el ámbito espiritual. Lo que se logra por gracia y verdad es espiritual, aunque se expresa a través de los cuerpos materiales de...

hombres.

La obra del creyente es espiritual y no física, porque la vida eterna que es el don de la gracia es espiritual.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.

(Efesios 1:3).

Las promesas (bendiciones) que Dios nos ha dado son espirituales, sin importar si no se han manifestado en lo natural. Bajo la ley, no se participaba de la vida divina. Vivían en el poder de la carne, y las promesas eran terrenales y materiales.

Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. (1 Tim. 2:5).

Al afirmar que solo hay un Mediador entre Dios y el hombre, el apóstol Pablo, guiado por el Espíritu Santo, quiso decir que no puede haber intrusión humana en la obra de la gracia. Todos estos actos de oración o búsqueda del favor de Dios usando el nombre de algún ángel o santo (por ejemplo, la tan mencionada Virgen María) son ocultismo; de hecho, son como un acto de nigromancia. Tal acto constituye una gran rebelión contra Dios. El único nombre por el cual podemos obtener salvación, sanidad, etc., es el nombre de Jesús.

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado. (Efesios 1:6).

La obra de la gracia verdaderamente nos ha hecho ser aceptados por Dios; la capacidad humana no pudo lograrlo. Los esfuerzos humanos no tienen nada que ver con la obra de regeneración.

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él.

(Jn. 2:11).

Jesús hizo este milagro para manifestar Su gloria, y cuando Dios envía a cualquier verdadero ministro del evangelio a predicar, él va allí para manifestar la gloria de Dios, y por lo tanto no debe permitir que el diablo le quite la credibilidad de Dios.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, los echó a todos del templo, junto con las ovejas y los bueyes, y desparramó el dinero de los cambistas, volcando las mesas. Y dijo a los que vendían palomas: «Quitad esto de aquí, no hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado». (Jn. 2:13-16)

La autoridad que ejerció al purificar el templo se relaciona con su señorío, lo que demuestra que Él es el Señor de ese templo. La purificación del templo se relaciona espiritualmente con la purificación de nuestro cuerpo, que es el templo del Espíritu Santo. Lo que Juan escribió sobre la flagelación de los cambistas con cuerdas por parte del Señor...

Jesús, podía ser visto y entendido a partir de lo que el Espíritu Santo hizo que el Apóstol Pablo escribiera en Hebreos;

Y habéis olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él. Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos, pues ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si estáis sin la disciplina, de la cual todos son participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. (Hebreos 12:5-8)

El azote con cuerdas que mencionó Juan es parte del amor de Dios hacia sus hijos. Los evangelios sinópticos de Mateo 21:12-13, Marcos 11:15-17 y Lucas 19:45-46 no mencionan el azote con cuerdas (es decir, el amor de Dios hacia su pueblo), porque escribieron bajo la ley, pero Juan sí lo mencionó porque escribió bajo la gracia. Los otros evangelios escribieron para mostrar a Jesús cumpliendo la ley de su Padre al expulsarlos del templo, pero ocultaron el punto más importante: el amor de Dios por su pueblo.

Lo hizo por el celo que sentía por la casa del Señor (que somos nosotros), celo que, sin embargo, nace del amor de Dios. El Señor hizo que Juan dijera lo que está escrito en Juan 2:16 de esta manera, para mostrar que una casa de comercio no es mala, pero nunca debe estar en la casa de Dios. La casa de Dios o las ovejas de Dios (los ministros de Dios) no deben usarse como mercancía ni para ella.

Todo en la casa de Dios es gratis, y eso es lo que Juan intentaba demostrar. Cristo es nuestra suficiencia y en Él todo es gratis, y por eso Juan escribió: «No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado».

Jesús eligió el entorno adecuado para sus milagros y discursos.

Están íntimamente relacionados con el mensaje particular de gracia y verdad que Él enseña. Al comienzo del ministerio de Jesús, este comenzó en una ceremonia nupcial en Caná de Galilea. Su ministerio de gracia y verdad culminará en las bodas del Cordero por regeneración en el segundo cielo, después de...

Satanás y sus agentes son arrojados a esta tierra. De igual manera, Juan el Bautista vino a dar testimonio de Jesús (Gracia); él no era la Luz, sino que fue enviado para dar testimonio de la Luz. Juan el Apóstol escribió el evangelio de la gracia, y el nombre Juan significa «Dios es misericordioso», lo que muestra la conexión de Dios con la gracia.

De cierto, de cierto te digo: cuando eras joven, te ceñías e ibas adonde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo, dando a entender con qué muerte glorificaría a Dios. Y dicho esto, le dijo: «Sígueme». (Jn. 21:18-19)

Jesús dijo esto para mostrar que cuando Pedro llegue al final de su capacidad humana, sus logros humanos, o se vuelva inerte a las obras y abraza la gracia y la verdad, es cuando Dios será glorificado en Pedro. Cuando eras joven, significa cuando Pedro aún era un cristiano incipiente, y como joven (tanto física como espiritualmente) lleno de energía y esfuerzo propio, se levanta, se mueve por donde quiere y hace lo que quiere. Esa es la señal de la exuberancia juvenil, y esta es la condición de la gran mayoría de los creyentes y algunos ministros del evangelio hoy. Se mueven haciendo lo que quieren en el nombre de Jesús, sin importar si Dios se lleva la gloria o no. Cuando seas viejo, significa cuando se vuelva espiritualmente viejo o maduro, y otro te ceñirá, lo que significa que el Espíritu Santo comenzará a guiarlo.

Y cuando el Espíritu Santo asume el liderazgo de alguien, te guiará a hacer cosas que, como hombre, no te gustaría hacer o a ir a lugares que quizás no te gusten. Con esto, Jesús demostró que Dios se glorifica de quienes tienen la revelación de la gracia y, mediante la crucifixión de la carne, andan en la gracia y la verdad de Dios. Estas personas no se glorían en la carne; más bien, Dios se glorifica en todo lo que hacen.

Y el Señor dijo: Simón, Simón, mira que Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo. Pero yo he orado por vosotros.

Te aseguro que tu fe no falte; y tú, una vez convertido, confirma a tus hermanos. (Lc. 22:31-32).

Jesús hizo esta declaración para mostrar que Pedro aún no había recibido la revelación de la gracia y de la verdad dentro de él, y por esto, no estaba convertido.

Hasta que recibas la revelación de la gracia y la verdad en tu interior y vivas en ella, aún no estás convertido (ref. Mateo 18:3). Y solo podrás vivir en la gracia de Dios cuando tu capacidad humana haya terminado.

Cuando terminó de hablar, le dijo a Simón: «Boga mar adentro y echad vuestras redes para pescar». Simón le respondió: «Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada; sin embargo, en tu palabra echaré la red». (Lc. 5:4-5)

Para comprender mejor de qué se trata este pasaje, veamos cómo se describe la palabra «trabajar» en la Concordancia. La palabra «trabajar» es «kopiao» en griego, que significa «sentir fatiga», «trabajar duro», «estar fatigado». Ahora bien, cuando Pedro dijo «hemos trabajado toda la noche», quiso decir que habían agotado todas sus fuerzas humanas, que habían trabajado y estaban cansados. La noche allí indica que trabajaban en condenación.

Eran pecadores que no reconocieron abandonar sus pecados ni dejar de andar en tinieblas para abrazar la gracia de Dios que solo se encuentra en la Luz. Quienes reciben la gracia de Dios andan en la luz o en el día, no en la noche ni en la oscuridad, y no se afanan. Más bien, solo creen en el Señor Jesús como su Señor y Salvador personal, y obedecen su palabra sin reservas.

Sin embargo, cuando Pedro y sus colegas reconocieron que a pesar de todos sus esfuerzos humanos no podían lograr ningún éxito, recurrieron al Ministro de la gracia que les produjo la verdad.

Y cuando obedecieron a la verdad, obtuvieron un resultado muy deseado.

La luz de Dios habiendo brillado sobre la vida pecadora de Simón Pedro

le hizo reconocer instantáneamente su pecado, cuando le rogó a Jesús en el versículo 8 que se apartara de él (Simón), porque era un hombre pecador.

Una mujer que llevaba doce años con flujo de sangre, y que había gastado todo su dinero en médicos sin que nadie la sanara, se acercó por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante se le detuvo el flujo. Jesús preguntó: «¿Quién me ha tocado?». Cuando todos negaron, Pedro y los que estaban con él dijeron: «Maestro, la multitud te aprieta y te oprime, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?». Jesús respondió: «Alguien me ha tocado, porque percibo que ha salido poder de mí». Al ver que no se había ocultado, la mujer se acercó temblando y, postrándose ante él, le contó delante de todo el pueblo por qué lo había tocado y cómo había sido sanada al instante. Él le dijo: «Hija, ten ánimo, tu fe te ha salvado; ve en paz» (Lc. 8:43-48).

El número doce representa el poder y la autoridad divinos. La mujer confiaba profundamente en su fuerza humana, o su poder, que era su riqueza. Nunca se preocupó por la gracia de Dios porque creía que con su dinero podía resolver sus problemas. Pero ahí fue donde se equivocó, pues malgastó todos sus recursos en médicos, pero no pudo recibir su sanidad. No pudo recibir su sanidad porque los médicos en quienes confiaba y en quienes gastó su fortuna no eran ministros de la gracia. De nuevo, nunca buscó la gracia de Dios hasta que llegó al límite de sus fuerzas, como siempre ha sucedido con tantas personas, incluso entre la tan profesada cristiandad. Por lo tanto, cuando su capacidad humana llegó a su fin, buscó la gracia que se obtiene sin gastar dinero ni esfuerzo humano. Y la gracia de Dios satisfizo el deseo de su corazón incluso antes de que saliera a hacer una confesión pública.

CAPÍTULO 9

EL RECHAZO DE LA GRACIA TRAE CONDENACIÓN

La palabra condenación es krisis en griego, que significa decisión (a favor o en contra), por extensión, tribunal, e implícitamente, justicia (específicamente, ley divina): acusación, condenación, juicio. El Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado de Nelson afirma que condenar significa declarar a una persona culpable y merecedora de castigo. Condenación es un término judicial, lo opuesto a justificación. Lo que lleva a la condenación es el rechazo de la gracia, fruto de la justicia. Cuando se rechaza la gracia, se infiltra el pecado, que inmediatamente conduce a la condenación y, finalmente, al pecador a la muerte (que es la separación eterna de Dios).

Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él. El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. (Jn 3:17-20)

Cuando nos negamos a aceptar a Jesús como nuestro Salvador, viene la condenación. Dondequiera que vaya quien recibe la gracia y camina en ella, lleva consigo la gracia de Dios, aunque la gente lo ame e incluso quiera que se quede con ellos (como los samaritanos hicieron con Jesús en Juan 4:40), pero si no reciben el mensaje del Señor...
da a través de él, la condenación vendrá sobre ellos y el juicio caerá porque se negaron a aceptar la luz y eligieron caminar en la oscuridad.

Debemos creer en el Señor Jesús para evitar la condenación, porque si no creemos, la condenación vendrá. Subrayé que debemos...

Porque no puede haber otro estándar. Si rechazas a Jesús, quien es el Ministro de gracia y verdad, la condenación vendrá sobre ti. Cuando la luz llega, si no viene a cambiar la oscuridad en tu vida, la condenación vendrá porque amas la oscuridad más que la luz. Dondequiera que se manifieste la última verdad, todos en el cuerpo de Cristo son responsables de que cambie y se vuelva a la luz o siga el nuevo movimiento. Si no la aceptas, la condenación vendrá y el juicio caerá sobre ti. En el mismo momento en que Jesús vino, derramó su sangre y regresó al cielo, la condenación y el juicio cayeron sobre cualquiera que no lo reciba. Si hay un nuevo mover de Dios en un país como Filipinas, y nosotros en Nigeria lo rechazamos, el juicio caerá porque no hay distancia en el reino espiritual. Lo que esto realmente significa es que el Espíritu Santo que probablemente inició este nuevo movimiento en Filipinas, es el mismo Espíritu que debería guiar a los de Nigeria y otras partes del mundo también. Y si los ministros de Dios en estos países mencionados realmente siguen su liderazgo, Él debería informarles también que hay un cambio o un nuevo movimiento en el destino divino de Dios, y que todos deberían seguirlo de inmediato. Esto es realmente obra de la gracia. Si crees en Él, debes recibirlo como tu Señor y Salvador personal, y no estás condenado. La luz no está en condenación, pero la oscuridad sí (es decir, una vez que estás bajo condenación, comienzas a caminar en la oscuridad).

La condenación se determina cuando los hombres reciben a Jesús. Cuando Jesús vino al mundo, si nadie lo hubiera recibido, la condenación no habría sido determinada. La condenación se determina cuando los hombres creen en Jesús. Hoy en día, el cuerpo de Cristo tiene una gran demanda de salir del sistema del mundo debido a la disposición de algunos ministros de Dios, como nosotros, a separarse del sistema. Pero no fue hace tan pocos años, cuando la gente no cedió a la demanda. La demanda de Dios para su pueblo, que ha recibido su gracia, de salir del sistema del mundo, y que algunos de nosotros hemos obedecido, está ejerciendo presión.

delante de Dios para que caigan los juicios, no sólo sobre los que se negaron a salir, sino también sobre el mundo entero y su sistema.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. (Rom. 5:18)

Solo porque Jesús vino y derramó su sangre, el don gratuito de la justificación fue otorgado a todo aquel que cree. Y debido al pecado de Adán, todos los hombres pagaron por ello, pero gracias a la muerte y resurrección de Jesús, todos los hombres fueron justificados.

Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. (2 Cor. 3:9)

Tras la venida de Jesús, la condenación aumentó porque el don gratuito de la justificación ha sido otorgado a todos. Si la ley de Moisés, que condena a quienes la siguen, debe considerarse gloriosa, ¿qué podemos decir entonces de la gracia, fruto de la justicia, que justifica al pecador en el instante de creer y confesar? Sin duda, excederá en gloria, y por eso, quien se niegue a aceptar la justicia de Dios, sin duda, enfrentará juicio y condenación.

Además, la ley se introdujo para que el pecado abundara. Pero donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia. (Rom. 5:20)

Donde el pecado ha cubierto la faz de la tierra, la gracia de Dios abunda mucho más que el pecado. El pecado nunca puede abundar más que la gracia. Cuando llega la luz, la condenación se intensifica y el pecado abunda.

Porque si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que despreció la ley de Moisés murió sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá quien pisoteó al Hijo de Dios y tuvo por impía la sangre del pacto en la cual fue santificado?

¿Y ha ofendido al Espíritu de gracia? Ahora bien, el justo vivirá por la fe, pero si alguno retrocede, mi alma no se complacerá en él. Pero no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación del alma.

(Hebreos 10:26-29, 38-39).

Cuanto más trabajas con Dios y te alejas de Él, más se intensifica el juicio de Dios sobre ti debido al conocimiento de Dios que tienes.

Bajo la ley de Moisés, si pecas, mueres sin piedad si dos o tres testigos testifican en tu contra. Ahora bien, este es un juicio terrenal, porque el diablo puede usar a quienes llevan al acusado a juicio para reunir a algunos hijos de Belial que vengan a testificar falsamente contra la víctima. Y en tales casos, el acusado es asesinado injustamente porque los jueces pueden nunca conocer la verdad. En una situación como esta, la persona puede salvarse de la condenación eterna si vivía una vida justa antes de su apuro. Pero lo que el Espíritu Santo dice aquí a través del apóstol Pablo es muy diferente, porque son los tres que dan testimonio en la tierra (ref. 1 Jn. 5:8) los que has despreciado, y no queda más expiación para ti, porque ellos son los que habrían hecho la expiación si no hubieras pecado gravemente contra ellos. En los versículos 38-39, el apóstol Pablo hablaba de que el justo vivirá por la fe, y lo que esto realmente significa es que, para vivir una vida justa en Cristo Jesús, es necesario escuchar y obedecer la palabra de Dios. La palabra "atraer" es "Hupostello" en griego, y la palabra "retroceder" también es lo mismo que "retraer". Esto se refiere al principio de la doble referencia. Siempre que Dios dice lo mismo dos veces, muestra la seriedad de la palabra y que es mayor que todo lo que Él ha dicho. La palabra "retroceder" significa ocultar, concebir, engañar, retener, encubrir, reservar la apostasía. Cuando te retraes, interrumpes el mover de Dios y el fluir de su amor en ti, y comienzas a ocultar la verdad, concibes mentiras en ti, te adentras en...

engaño, retener la verdad, encubrir mentiras y abandonar sus creencias cristianas, dando lugar a que se instale un gran engaño.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Rom. 8:1-2)

No hay condenación para quienes aceptan a Jesús y andan en la luz. El establecimiento de la gracia eliminó la condenación de la ley, pero no la condenación que pesaba sobre el hombre. Las condiciones para la condenación cambiaron. Bajo la ley, el hombre no podía escapar de la condenación; estaba indefenso; pero bajo la gracia, tenía que escapar. Solo porque Jesús vino y pagó el sacrificio de condenación que estaba en la ley, el hombre pudo escapar de la condenación al aceptar a Jesús. La condenación no fue eliminada; sigue ahí si no aceptas a Aquel que pagó por lo que la condenación exigía.

Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. (Jn.15:22).

Esto proviene de los labios de nuestro Salvador Jesucristo, Ministro de gracia y verdad, a quien Dios envió no solo para morir por nuestros pecados, sino para resucitar por nuestra justicia y ministrar la gracia para andar en su justicia a cuantos creen en su palabra y lo reciben como la gracia de Dios para la humanidad. Por lo tanto, el mundo y su sistema no tienen excusa para seguir viviendo en tinieblas y maldad. Quien no se acerque a la luz de Dios, que es Jesucristo, para que sus pecados sean revelados, juzgados y perdonados, sin duda enfrentará la condenación.

Si yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y me odian a mí y a mi Padre. Pero esto sucede para que se cumpla lo que está escrito en su ley: «Me odiaron sin causa» (Jn. 15:24-25).

Quienes recibieron la gracia de Dios y andan en ella, tienen poder para hacer más obras que cualquier otra persona que no ande en la gracia. Si

Por lo tanto, si los rechazas a ellos y a su mensaje, o los odias, has rechazado al Señor Jesús o has odiado al Señor Jesús que los envió. Y definitivamente enfrentarás la condenación que implica rechazar la gracia de Dios.

Y dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. (Jn. 9:39).

Jesús, como Ministro de la gracia, fue enviado al mundo para juicio, tanto para justos como para pecadores. Quienes no ven como el Señor dijo, son pecadores espiritualmente ciegos, que han reconocido sus pecados y han aceptado recibir la gracia que Jesucristo, nuestro Salvador, ofreció. Al hacerlo, se convirtieron en la justicia de Dios en Cristo Jesús, escapando así de la condenación que proviene del rechazo de la gracia de Dios. Por lo tanto, Jesús prometió quitarles las vendas de los ojos para que puedan ver espiritualmente y percibir lo que el Señor dice y hace.

Entonces, aquellos que ven y que podrían quedar ciegos son el grupo de los santurriones o cristianos que asisten a la iglesia, tanto en la cristiandad como en el mundo, quienes, como los antiguos fariseos, creen que no necesitan ningún cambio o que ya son salvos, porque, según ellos, creen que no viven una vida pecaminosa. Ellos, ignorantes de la verdad, ya nadan en el mar de la condenación, porque la oscuridad en la que caminan los ha cegado. No entendieron lo que el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, dijo aquí:

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. (Rom. 5:19)

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios.

(Romanos 3:23).

Estas dos escrituras forman parte de muchas otras que deberían servir como revelación para quienes realmente creen que la salvación no es para ellos. La escritura dice que todos hemos pecado por la desobediencia de Adán y, por lo tanto, venimos...

Destituidos de la gloria de Dios. Esto demuestra que todos estábamos destinados al juicio y la condenación, de no ser por el Señor Jesús, quien restauró nuestra esperanza. Cualquiera que rechace este abundante don, seguirá enfrentando la condenación.

Pero yo les digo la verdad: les conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, les enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, porque no creen en mí; de justicia, porque voy al Padre y ya no me verán; y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. (Jn. 16:7-

11).

El Consolador, que es también el Espíritu de Gracia, ha sido enviado desde hace mucho tiempo por el Señor Jesucristo, para reprender al mundo de pecado, porque el mundo no cree en el Señor Jesús y en lo que Él ha hecho.

Esto está venciendo este sistema lleno de pecado por nosotros y abriendo un camino para que también lo vencamos por su gracia. El Consolador también está aquí para redargüir al mundo de justicia, porque Jesús, la Justicia de Dios, ha regresado al Padre. Ahora hay una gran demanda de que la gente del mundo ande en justicia porque un hombre lo ha hecho, no solo al cumplir todos los requisitos de la ley, algo que nadie ha hecho, sino también al pagar la condenación que la ley imponía. Él (el Espíritu de Verdad) está redargüiendo al mundo de juicio, porque el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado. Esto significa que el príncipe o cabeza de este sistema mundial ya ha sido juzgado, condenado y, por lo tanto, espera ser arrojado al abismo y luego al lago de fuego ardiente y azufre. ¿Por qué, entonces, la gente debería seguir trabajando en este sistema, que traerá el mismo juicio y condenación a cualquiera que se niegue a salir de él? Esta es una gran pregunta que los incrédulos tendrán que responder.

CAPÍTULO 10

LO QUE LA CAPACIDAD HUMANA NO PUDO HACER POR DAVID, LA GRACIA DE DIOS LO HIZO

David, el segundo y último rey de Israel (el último rey en el sentido de que seguirá siendo rey eterno de Israel tanto en el reinado milenario de Cristo como en la eternidad), fue un hombre elegido y ungido por Dios para ser rey de Israel. Mucha gente desconocía que David no solo fue ungido rey, sino también profeta, y aunque no sacerdote, sabía cómo ejercer el oficio sacerdotal y cómo relacionarse con el Espíritu Santo. De hecho, la mayoría de sus acciones, tanto antes de su ascensión al trono como rey, como durante su reinado, se debían a la gracia. Recibió la revelación divina de la gracia y anduvo en ella. Por eso, no fue una sorpresa que Dios lo llamara un hombre conforme a su corazón, porque Dios no juega con quienes andan en su gracia.

Y salió del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura de seis codos y un palmo. Llevaba un yelmo de bronce sobre la cabeza y una cota de malla de cinco mil siclos de bronce. Tenía grebas de bronce en las piernas y una diana de bronce entre los hombros. El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y la punta de su lanza pesaba seiscientos siclos de hierro, y alguien con escudo iba delante de él.

Y se puso de pie y gritó a los ejércitos de Israel, y les dijo: «¿Por qué han salido a ordenar su batalla? ¿No soy yo un filisteo y ustedes siervos de Saúl? Escojan un hombre para que venga a mí. Si puede pelear conmigo y matarme, entonces seremos sus siervos; pero si yo lo venzo y lo mato, entonces ustedes serán nuestros siervos y nos servirán». Y el filisteo dijo: «Desafío hoy a los ejércitos de Israel; denme un hombre para que peleemos juntos». Cuando Saúl y todo Israel oyeron esto,

palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran temor. (1 Sam. 17:4-11).

Al observar a Goliat, se puede ver fácilmente la réplica de Satanás. Así como el Señor dijo en el libro de Juan, capítulo 16, que el príncipe de este mundo (Satanás) ya había sido juzgado, incluso antes de la creación del segundo y primer cielo y de esta tierra, así es como se puede ver el caso de Goliat. Toda su vestimenta era de bronce, de la cabeza a las piernas, lo que demostraba que ya había sido juzgado y condenado. En realidad, cargaba con el pecado de los filisteos, y necesitaba morir para que su ejército fuera derrotado. Estaba librando una batalla ya perdida, pues, debido a todo el bronce que llevaba encima, se convirtió en pecado para cargar con los pecados de los filisteos. Aunque no tuvo la gracia para resucitar como el Señor Jesús, pues estaba en el campamento enemigo. Saúl y sus ejércitos estaban consternados y temerosos de Goliat, pues ellos también estaban bajo condenación, pues dependían de su capacidad humana.

Nadie puede desafiar al diablo con su capacidad humana, porque con la fuerza humana no se puede vencer al diablo. Él es el inventor de esta fuerza, capacidad y logro humanos, y quien dependa de ellos enfrentará la misma condenación.

Y el filisteo se acercó mañana y tarde, y se presentó durante cuarenta días. Y Jesé dijo a David su hijo: «Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado y estos diez panes, y corre al campamento a donde están tus hermanos. Lleva también diez quesos al capitán de sus mil, y observa cómo están tus hermanos».

y tomarán su prenda. (1 Sam. 17:16-18).

Cuarenta (40) en la aritmética de números de Dios representa prueba o tribulación, mientras que diez (10) es el número de la ley. Esto significa, por lo tanto, que los hijos de Israel estuvieron en prueba o tribulación durante cuarenta días a manos de Goliat, el filisteo. Cuando Jesé envió la ley, representada por diez panes y diez quesos, al campamento de Israel para ayudarlos a combatir al enemigo, la ley no pudo liberarlos, porque nadie era capaz de producir lo que la ley exigía, que es la justicia. Todos estaban en pecado porque no alcanzaban...

La gloria de Dios. Veamos ahora cómo y por qué los hijos de Israel no alcanzaron la gloria de Dios en aquel entonces.

Y Samuel dijo: «Cuando eras pequeño a tus propios ojos, ¿no te nombraron jefe de las tribus de Israel, y el Señor te ungió rey sobre Israel?». Y el Señor te envió en un viaje, y te dijo: «Ve y destruye por completo a los pecadores amalecitas, y lucha contra ellos hasta que sean exterminados».

¿Por qué, pues, no obedeciste la voz del Señor, sino que te lanzaste al saqueo e hiciste lo malo a los ojos del Señor? Y Saúl dijo a Samuel: «Sí, he obedecido la voz del Señor y he seguido el camino que el Señor me envió, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he destruido por completo a los amalecitas». Pero el pueblo tomó del saqueo ovejas y bueyes, lo principal de lo que debía haber sido destruido por completo, para sacrificarlos al Señor tu Dios en Gilgal. Y Samuel dijo: «¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en obedecer la voz del Señor? He aquí, obedecer es mejor que el sacrificio, y prestar atención que la grasa de los carneros. Porque la rebelión es como el pecado de la brujería, y la terquedad es como la iniquidad y la idolatría».

Por haber rechazado la palabra del Señor, él también te ha rechazado para que no seas rey. Saúl le dijo a Samuel: «He pecado, pues he transgredido el mandamiento del Señor y tus palabras, por temor al pueblo y a su voz. Ahora pues, te ruego que perdones mi pecado y vuelvas conmigo para que pueda adorar al Señor». Samuel le dijo a Saúl: «No volveré contigo, porque has rechazado la palabra del Señor, y el Señor te ha rechazado para que no seas rey sobre Israel».

(1 Sam. 15:17-26).

Saúl fue enviado por Dios a través de Samuel para destruir por completo a los amalecitas, sin perdonar a nadie, sino para matar a hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos. Pero Saúl creyó saber más que el Señor que lo envió, al optar por su propio camino, rebelándose así contra Dios. Ahora bien, ¿a quién ofrecía Saúl sus sacrificios de ovejas, bueyes y otras cosas? ¿No es...?

¿Al mismo Dios al que ha desobedecido? Este es el mismo caso con la mayoría de nosotros, los ministros de Dios e incluso otros creyentes de la cristiandad. Muchos están al tanto de lo que Dios quiere y dice, pero creen ser más astutos que el Señor y que hay otras maneras de agradar a Dios aparte de obedecer su palabra tal como es. Y Samuel dio la respuesta correcta de Dios: que la obediencia es mejor que el sacrificio, y escuchar sus palabras es mejor que ofrecerle millones. ¿Por qué dijo Dios esto? Es simple: no importa el tipo de sacrificio que ofrezcas al Señor, si no obedeces su palabra, eres una persona rebelde. Y la Escritura dice que la rebelión es el mismo pecado que la brujería. Y el castigo por el acto de brujería es: No permitirás que una bruja viva. Con esta declaración, queda claro que Saúl tenía la sentencia de muerte. Y por ser él el rey y líder de los ejércitos de Israel en ese tiempo, todos ellos quedaron destituidos de la gloria de Dios ya que el resto de sus ejércitos también estaban concluidos en el pecado, y todos estaban bajo la misma sentencia de muerte, así como Adán pecó y toda la creación estuvo concluida en el pecado (ref.

Romanos 5:12-19).

Saúl tampoco estaba bajo la autoridad de Dios como en ese momento, pues tanto su autoridad como rey como el reino ya le habían sido arrebatados espiritualmente. Para que los hijos de Israel fueran liberados de la mano de este gigante Goliat, quien, como Satanás, tenía el poder de la muerte, Dios tuvo que traer a la escena a alguien que originalmente no formaba parte de los ejércitos de Saúl y que aceptara la gracia de Dios abandonando su capacidad, fuerza y esfuerzo humanos.

Y David dijo a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Y Saúl respondió a David: No podrás tú ir contra este filisteo para pelear con él, porque tú eres muchacho, y él ha sido hombre de guerra desde su juventud.

Y David dijo a Saúl: «Tu siervo pastoreaba las ovejas de su padre, y vino un león o un oso, y tomé un cordero del rebaño. Y yo salí tras él, lo herí y lo libré de sus manos».

Boca, y cuando se alzó contra mí, lo agarré por la quijada, lo herí y lo maté. Tu siervo mató tanto al león como al oso, y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha desafiado a los ejércitos del Dios viviente. David dijo además: ~~«El Señor que me libró de las garras del león y del oso, también me librará de la mano de este filisteo».~~ Y Saúl dijo a David: ~~«Ve, y que el Señor esté contigo».~~ (1 Samuel 17:32-37).

¿Ven el sentido de lo que hizo David aquí? Introdujo a Dios en la escena al afirmar que Goliat, el filisteo incircunciso, estaba desafiando a los ejércitos del Dios viviente. Con este acto, Dios no solo fue honrado, sino que recordó que Goliat y el resto de los ejércitos filisteos eran incircuncisos y, por lo tanto, carecían de una relación de pacto con Dios. Los ejércitos de Israel, descendientes de Jacob, Isaac y Abraham, estaban circuncidados y también tenían una relación de pacto con Dios. Sin embargo, esto los convirtió en ejércitos de Dios, aunque todos estaban bajo sentencia de muerte por el pecado de Saúl. Pero Dios, quien, como guardián del pacto, conoce las leyes de su relación de pacto con Israel a través de Abraham, debe buscar un camino seguro de seguridad para su pueblo. Y por esta razón, inspiró a David a venir y liberar a sus hijos. Una vez más, David reconoció que nadie prevalecerá por su fuerza, reconociendo que fue el Señor quien lo libró tanto de las garras del león como de las del oso, y que, una vez más, lo librará de la mano de Goliat. Y Saúl tuvo que rendirse ante la valentía del niño que se había jactado en el nombre del Dios vivo.

Saúl armó a David con su armadura, le puso un yelmo de bronce y una cota de malla. David ciñó su espada sobre la armadura y se dispuso a salir, pues no la había probado. David le dijo a Saúl: «No puedo ir con esto, porque no lo he probado». Y David se lo quitó.

Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, ~~y las puso en un saco pastoril.~~

Tenía, incluso en una alforja, y su honda en la mano, y se acercó al filisteo (1 Samuel 17:38-40). Saúl, un hombre que creía en su capacidad humana, armó a David con todo su pecaminoso atuendo militar para demostrar su fuerza. Esto significa espiritualmente que David se identificó con el pecador Saúl y sus ejércitos, quienes tenían la sentencia de muerte sobre ellos (de la misma manera que Jesús vino con la carne y sangre pecaminosas de la humanidad primero para identificarse con el hombre, para que a través de la muerte pudiera destruir a Satanás, quien tenía el poder de la muerte, ref. Hebreos 2:14-16), al ponerse el atuendo militar de Saúl, y al quitárselo (es decir, el pecado y la muerte), pudiera destruir a Goliat, quien tenía el poder de la muerte. Puso un casco de bronce sobre la cabeza de David, lo que significaba que David cargaba con el pecado de Saúl y sus ejércitos, que habían sido juzgados. No formaba parte del ejército de Saúl, de lo contrario, también habría caído en pecado y no sería apto para luchar contra Goliat. Cuando se despojó de la armadura que representaba la carne que usó para expiar sus pecados, tomó su cayado (la autoridad), que es la justicia, y escogió cinco piedras lisas que representan la gracia. El pastor representa a Jesús y la bolsa donde puso las piedras representa su vasija (la de David). —

Esto significa que el Señor Jesús tuvo que establecer su ley en David, siendo su instrumento por gracia. Nuevamente, esas cinco piedras lisas que David escogió salieron del arroyo, y la palabra arroyo significa un pequeño arroyo que fluye. Espiritualmente, este arroyo podría verse como el Espíritu Santo, lo que demuestra que David tenía una revelación divina de la gracia en su interior, y por eso le fue posible andar en la gracia.

Y el filisteo dijo a David: «Ven a mí, y yo daré su carne a las aves del cielo y a las bestias del campo». Entonces David le dijo al filisteo: «Tú vienes a mí con espada, lanza y escudo, pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien has desafiado». (1 Samuel 17:44-45)

David dijo esto para demostrar que no luchaba con fuerza humana, sino con el Espíritu (Gracia) de Dios. Lo que David le dijo a Goliat...

Filisteo, es una indicación de que él (David) nunca confió en el brazo de la carne que es la fuente de la jactancia de Goliat, sino que se jactó en el brazo y la fuerza del Señor de los ejércitos.

Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada ni con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. (1 Sam. 17:47)

David quería además demostrar a la asamblea de Israel y los filisteos que su confianza en la espada y la lanza, que los hacía depender de su capacidad o esfuerzo humano, no podía brindarles socorro, porque la batalla es del Señor. Y la batalla del Señor no se libra con fuerza humana, sino con la gracia de Dios.

Y sucedió que cuando el filisteo se levantó y se acercó al encuentro de David, este se apresuró a correr hacia el ejército para enfrentarse al filisteo. Metió la mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, la arrojó con la honda y golpeó al filisteo en la frente, hasta que la piedra se le hundió en la frente y cayó de bruces en tierra. Así que David venció al filisteo con una honda y una piedra, y lo hirió y lo mató, pero David no tenía espada en la mano. Entonces David corrió, se plantó sobre el filisteo, tomó su espada, la sacó de su vaina, lo mató y le cortó la cabeza con ella.

Y cuando los filisteos vieron que su campeón estaba muerto, huyeron. (1 Sam. 17:48-51).

David metió su mano en la bolsa (es decir, su recipiente) y sacó una piedra (palabra) y la arrojó y mató con ella a Goliat el filisteo. Esto significa que, dado que David había recibido la gracia y se había unido a la revelación de la gracia, pronunció una sola palabra, equivalente a una simple frase, representando así la unidad. Esto significa que, en esa piedra que usó, reside la autoridad de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y, al ser uno con ellos, luchó con autoridad divina y mató a Goliat. David no tenía espada en la mano, lo que demuestra que la fuerza humana no influyó en la muerte de Goliat. David le quitó la espada a Goliat después de su muerte y le cortó la cabeza, demostrando que el arma era el enemigo.

Lo que planea usar contra ti, siempre o en la mayoría de los casos, se usa para destruir sus planes y posiblemente matarlo, si vives con gracia. Esto se debe a que, si vives con gracia, la batalla se vuelve del Señor, y en la guerra, siempre te esforzarás por devolverle al remitente las armas que los agentes de Satanás envían contra ti, y esto los atormentará profundamente en tu lugar hasta que se arrepientan de sus malas acciones.

¿QUÉ FUE LO QUE LE DIO LA VICTORIA A DAVID?

- (1) David se hizo pecado para cargar con los pecados de Israel. No formaba parte del ejército de Saúl, por lo que era intachable. Nadie en el ejército de Saúl pudo enfrentarse a Goliat debido a la sentencia de muerte que pesaba sobre ellos.
- (2) Él cumplió la ley al pagar por la condenación que está en la ley. Él produjo lo que la ley demandaba, que es justicia.
- (3) Él sabía que no había nada bueno en la carne, por lo que confió en la gracia de Dios (no se jactó en la carne como Goliat, sino que se jactó en el Señor).
- (4) David estaba en una relación de pacto con Dios al ser Circuncidados, al igual que Saúl y los ejércitos de Israel, aunque condenados a muerte, Goliat y los ejércitos filisteos no lo fueron. David conocía las leyes del pacto y se las recordó a Dios para que Él pudiera respetarlas luchando por su pueblo.
- (5) Él tenía la revelación de la gracia y la verdad dentro de él y sabía Que, como andaba en gracia y verdad, no necesitaba usar las cinco piedras lisas contra Goliat. Una representa la unidad, y él sabía que dentro de esa piedra reside el poder divino de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esto nos enseña que una sola frase... cualquiera que ande en gracia y verdad...

hace con la palabra de Dios, tiene el tremendo poder de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y realizará maravillas instantáneamente.

(6) Se hizo uno con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y venció a Goliat con la autoridad divina.

Saúl, el primer rey de Israel, representa al primer Adán, mientras que David, el segundo y último rey de Israel, representa al segundo y último Adán (Jesús). Goliat, quien tenía el poder de la muerte, representa a Satanás.

Finalmente, queda algo más por explicar, para que la gran mayoría de los creyentes del mundo comprenda que, a menos que estén en Cristo (es decir, en la gracia), aún les queda condenación en el último día. Lo que quizás nunca signifique nada para tanta gente, Dios, por su misericordia, ha revelado su palabra en esta enseñanza, para que nadie, ni los ministros de Dios que ignoran lo que la gracia de Dios es o ha hecho realmente por nosotros, ni el resto del rebaño cristiano, tenga excusa para seguir viviendo en pecado.

Recuerden lo que dijo el Señor: «En mí tendréis paz. En el mundo tendréis tribulaciones, pero confiad, yo he vencido al mundo» (Jn. 16:33).

Cada uno puede elegir su camino, pues todos compareceremos ante el Tribunal de Cristo. Que el Señor de la paz los guíe al tomar una sabia decisión, en el nombre de Jesús. Amén.

CONTACTOS

Ministerio de Ayuda y

Reconciliación y Escuela Bíblica de Capacitación (HARMABITRAC WORLD
OUTREACH)

CASA 2, D CLOSE, 4TA

AVENIDA, FESTAC

TOWN, LAGOS-NIGERIA

TEL: 234 1 7212893,

7943450, 7224302, 7224303, 0803 3476693. www.harmabitrac.org

JOHN A. DANIEL POBOX

537 CIUDAD

SATÉLITE LAGOS-NIGERIA.

TELÉFONO/FAX: 234 1 7943450

SITIO WEB: www.harmabitrac.org

JOHN A. DANIEL POBOX

1415 UWANI ENUGU-

NIGERIA.

NO ESTÁ A LA VENTA

SOBRE EL AUTOR

Llamado a vivir como un verdadero discípulo de nuestro Señor Jesucristo, el autor fue separado del campamento (el sistema religioso organizado mundial), su trabajo, relaciones y amigos en 1989. Y el Señor, habiéndolo colocado bajo Su canal de autoridad (sumisión), lo condujo al asentamiento agrícola tipo desierto, en Akpuoga - Emene en Enugu, Nigeria.

Tuvo que pasar por un riguroso entrenamiento, mientras el Señor molía la Palabra pura de Dios en él, quemando su carne con fuego a través de muchas tribulaciones, hambres, aflicciones, necesidades, angustias, azotes, cárceles, vigiliass, ayunos, peligros, etc., que sufrió por causa de Cristo.

Terminó su formación en 1992 y, como hombre ungido con autoridad para ministrar la verdad del fin de los tiempos al Cuerpo de Cristo, independientemente de su denominación, aún sufre mientras el Espíritu Santo lo usa para llevar esta verdad a los corazones de los santos buscadores de la palabra. Viaja para ministrar esta verdad a iglesias, hogares, ministerios, personas, etc., según la dirección del Señor.

Está felizmente casado con el preciado regalo del Señor, Mary Blessing, quien ha sido la fuente del gran favor que encuentra ante el Señor. Y el matrimonio está bendecido con tres hijos: Timothy John (hijo), Benjamin Samuel y David Joseph.

ABOUT THE AUTHOR

Born and bred in Enugu by Ibo parents, John A. Daniel was called and separated unto the gospel of our Lord Jesus Christ in 1989. Just as Paul the Apostle was moved into the Arabian Desert, where he conferred not with flesh and blood, the author was also led into the Wilderness or Arabian Desert type farm settlement, in Akpuoga-Emene, Enugu, Nigeria, by the Lord Holy Spirit.

Having submitted to the authority channel of God, he was made to pass through a rigorous training as the Lord burned his flesh with fire, by grinding the Word of God in him until 1992 when his training ended.

He is a man under the authority of our Lord, and anointed with authority to minister end-time truth to the Body of Christ irrespective of your denomination.

He travels as directed by the Lord to minister in churches, homes, ministries, individuals, etc.

He is happily married to Mary Blessings, and has three sons, Timothy John(Jnr.), Benjamin Samuel, and David Joseph.